ERMOLDO NIGELLO

EN HONOR DE LUDOVICO PÍO

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN DE GERARDO RODRÍGUEZ

TRADUCCIÓN DE CARLOS RAFAEL DOMÍNGUEZ

GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS MEDIEVALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

2018

Ermoldo Nigello

EN HONOR DE LUDOVICO PÍO

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN A CARGO DE

Gerardo Rodríguez

TRADUCCIÓN A CARGO DE

Carlos R. Domínguez

GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS MEDIEVALES

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

2018

Nigello, Ermoldo
En honor de Ludovico Pio / Ermoldo Nigello; editado por Gerardo Fabián Rodríguez. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Carlos Rafael Domínguez.
ISBN 978-987-544-843-8

1. Historia de Europa. I. Rodríguez, Gerardo Fabián, ed. II. Domínguez, Carlos Rafael, trad. III. Título.
CDD 940

La imagen de tapa fue extraída de https://www.tumblr.com/search/louis%20the%20pious

https://ar.pinterest.com/pin/653514595898616579/?d=t&mt=login

ISBN 978-987-544-845-2

Índice

Introducción 5

EN HONOR A LUIS CRISTIANÍSIMO CÉSAR AUGUSTO

POEMA ELEGÍACO DEL EXILIADO ERMOLDO EL NEGRO 15

- **DEDICATORIA** 17
- **LIBRO PRIMERO** 19
- **LIBRO SEGUNDO** 39
- **LIBRO TERCERO** 57
- **LIBRO CUARTO** 79

AL REY PIPINO

- **I. POEMA DEL EXILIADO ERMOLDO EL NEGRO EN HONOR DEL GLORIOSÍSIMO REY PIPINO** 105

AL MISMO REY PIPINO. II 113

Introducción

A Rubén Florio

En agradecimiento por su generosidad intelectual y amistad

Los historiadores carolingios[1]

Las investigaciones históricas de los últimos cincuenta años han demostrado la importancia que los biógrafos carolingios tuvieron en la construcción de las figuras de Carlomagno y Ludovico Pío. Mayke de Jong se refiere a estos autores como "narrativas de la novena centuria"[2], incluyendo en el listado a Ermoldo, Eginardo, Astrónomo, Thegan, Nitardo y Notker.

Thomas Noble subraya que si bien esta construcción toma como modelos autores de las tres tradiciones en las que abreva —romana, cristiana y germánica—[3], es en el transcurso del siglo IX que se fusionan, dando lugar a una fuerte secularización del género biográfico específicamente carolingio.[4] Dentro de esta evolución, Dominique Iogna-Prat considera un aporte particular la construcción de un modelo de emperador cristiano que da cuenta de los soberanos francos de Carlomagno a Carlos el Calvo.[5]

Walter Berschin,[6] en tanto, afirma que este modelo de rey/emperador cristiano hay que comprenderlo en un contexto más amplio, de conformación de una sociedad cristiana,

---

[1] Una versión ampliada de lo aquí expuesto puede verse en Gerardo RODRÍGUEZ, "La historiografía carolingia de Ermoldo a Notker: estado actual de la cuestión", *Medievalismo*, 24 (2014), pp. 353-369.

[2] Mayke de JONG, *The Penitential State. Authority and Atonement in the Age of Louis the Pious, 814-840*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 59.

[3] Los autores que sirven de modelo a esta construcción carolingia incluyen a:

- Suetonio (70-126) y las *Vidas de los doce Césares*.
- Eusebio de Cesarea (265-339) y su *Vida de Constantino*.
- Jerónimo (340-420) y su obra *Sobre personajes ilustres* (referidos al cristianismo).
- Sidonio Apolinar (430-486) y su biografía del rey visigodo Teodorico II (453-466).
- Julián de Toledo (644-690) y su semblanza del rey visigodo Wamba (672-680).

De otros escritores más recientes toman algunas notas biográficas, incluidas en obras más extensas, como son los casos de Gregorio de Tours (530-590), Beda (673-735) y Paulo Diácono (720-800).

[4] Thomas NOBLE, *Charlemagne and Louis the Pious. Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and the Astronomer*, Translated with Introductions and Annotations, Pennsylvania, The Pennsylvania State University, 2009, p. 3.

[5] Dominique IOGNA-PRAT, "La construction biographique du souverain carolingien", en Patrick HENRIET (dir.), *A la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps danas l'Espagne médiévale (IXe. – XIIIe. siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, Annexes del CLCHM vol. 15, 2003, pp. 197-224.

[6] Walter BERSCHIN, *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter*, III (karolingische Biographie 750-920 n. Chr.), Stturgart, Hiersemann, 1991, pp. 199-220.

que genera obras de carácter histórico en las que se mixturan historia, biografía y literatura (en el formato del panegírico).

Estas obras presentan una serie de rasgos comunes, entre los que sobresalen:

a) Subrayan los aportes de un rey dentro del cuadro mayor de la dinastía carolingia, objetivo o finalidad de *"Vita et conuersatio"* inaugurado por Ermoldo y Eginardo.
b) Filian las actuaciones de los diferentes monarcas con la figura de Carlomagno, dando lugar a una revisión constante de los períodos precedentes. Esta imitación del "modelo Carlomagno" fue llevada adelante principalmente por Nitardo y Notker.
c) Resaltan la centralidad de la figura de Luis en el contexto del Imperio cristiano en gestación, centralidad subrayada por Ermoldo, Thegan y el Astrónomo.
d) Utilizan ideológica y políticamente las biografías de la novena centuria para la fundamentación de un proyecto político, de una rama dinástica, de una facción nobiliar.

Es por ello que David Ganz afirma que esta construcción literaria de las figuras del soberano carolingio fue tanto una operación histórica como literaria, que implicó llevar adelante un profundo "revisionismo histórico y literario" del príncipe cristiano ideal.[7]

Los escritos históricos de los autores de la novena centuria formar parte de la renovación cultural carolingia que constituyó el soporte ideológico de las proyecciones políticas de los monarcas francos del período.[8] Joaquín Martínez Pizarro[9] y Philippe Depreux subrayan la importancia de la documentación de tipo histórico-narrativa que se sirve de sustrato y sustento de estos escritos. Es por ello que ambos insisten sobre el valor de esta "literatura narrativa", ya que contiene tanto estereotipos retóricos, que se retoman con nuevas significaciones, como apreciaciones subjetivas del autor y un conjunto de "evidencias narrativas", tales como referencias astronómicas precisas, características de las construcciones edilicias, datos referidos al ordenamiento jurídico, descripciones territoriales, referencias litúrgicas entre otras entre otros.[10]

Este entramado teórico y metodológico es el que permite leer con renovadas interpretaciones a estos autores y a su particular modo de escribir la historia, de relacionar el presente con el pasado, de conjugar emulación e innovación.[11] En los casos de Ermoldo,

---

[7] David GANZ, "Charlemagne in Hell", *Florilegium: Carleton University Annual Papers on Classical Antiquity and the Middle Ages*, 17 (2000), pp. 175-194.
[8] Cf. Stuart AIRLIE, *Power and Its Problems in Carolingian Europe*, Farnham, Ashgate, 2012.
[9] Joaquín MARTÍNEZ PIZARRO, *A Rhetoric of the Scene: Dramatic Narrative in the Early Middle Ages*, Toronto, University of Toronto Press, 1989.
[10] Philippe DEPREUX, *Les Sociétés occidentales du milieu du Vie. à la fin du IXe. Siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002, pp. 51-61.

[11] Janet NELSON, "Kingship and empire in the Carolingian world", en Rosamond McKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 72;

Eginardo, Thegan, Astrónomo, Nitardo y Notker, este nuevo modelo sostiene y difunde una "liturgia de la autoridad" que, aunque con matices y variantes, permite aunar la tradición franca del *Rex francorum* con la romana de *imperator Augustus,* la cristiana de *imperium Christianum* y la novedad altomedieval de *gratia Dei rex.*[12] Así, por ejemplo, en el *aula regia* del palacio imperial de Ingelheim hay una puesta en escena de esta ligazón, dado que Luis es presentado como emperador romano-cristiano, dominador de los paganos y rodeado de frescos en los que están presentes Constantino, Teodosio, Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlomagno.[13]

Luis I aparece representado como un monarca que aspira a la continuidad de la *Renovatio Regni Francorum*,[14] de allí que todo lo que dicen los historiadores de la época deba ser interpretado como expresiones que configuran un verdadero proyecto ideológico, cultural y político, y se deba considerar a dichas obras como "objetos construidos narrativamente"[15]. Esto implica abordar dichos textos teniendo en cuenta una serie de cuidados metodológicos[16]

Matthew INNES and Rosamond MCKITTERICK, "The writing of history", en Rosamond McKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 207-209.

[12] Ildar GARIPZANOV, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World (c. 751-877)*, Leiden, Brill, 2008, pp. 1-41.

[13] ERMOLDO, IV, vv. 267-282. Por su parte, ASTRÓNOMO, c. 21-22 se refiere a la importancia de la tradición imperial romana en la corte carolingia, tradición que sobrevive pese a la creciente cristianización del Imperio.

[14] Josef SEMMLER, "*Renovatio Regni Francorum*. Die Herrschaft Ludwigs des Frommen im Frankenreich, 814-829/830", Peter GODMAN and Roger COLLINS (ed.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 125-146.

[15] Joseph MORSEL, "Les sources son-elles 'le pain de l'historien' ?", *Hypothèses 2003. Travaux de l'École doctorale d´histoire de l'Université Paris I Panhéon-Sorbonne*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 273-286. Gabrielle SPIEGEL, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999 p. XVIII subraya la importancia del lenguaje performativo al momento de analizar y considerar los textos medievales. Más adelante, pp. 3-28, fundamenta y ejemplifica la relación existente entre "realidad", "contexto", "estructura social" y el marco analítico elaborado por los historiadores, relación que necesariamente habla de textos y se expresa a través de textos.

[16] En este contexto incluyo mi producción sobre estas cuestiones de historiografía carolingia: Gerardo Rodríguez, "Un análisis de le épica y de la historia carolingia desde la Historia de los sentidos", Rubén FLORIO (dir.), *Varia et diversa. Épica latina en movimiento: sus contactos con la Historia*, Mar del Plata y Santa Fe, Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional del Litoral, 2018, pp. 281-320; Gerardo Rodríguez, "Ecos de voces lejanas: las palabras que nos llegan a través de fuentes carolingias", Gerardo RODRÍGUEZ y Gisela CORONADO SCHWINDT (dir.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales – UNMdP, 2016, pp. 65-87; Gerardo Rodríguez, "¿Cómo se construye la historia carolingia? Historia(s) y tradición(es) en la primera mitad del siglo noveno", en Gisela CORONADO SCHWINDT, Viviana GASTALDI, Gabriela MARRÓN Gabriela y Gerardo RODRÍGUEZ (eds.), *Palimpsestos: escrituras y reescrituras de las culturas antigua y medieval*, e-book, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, pp. 295-303; Gerardo RODRÍGUEZ, "La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos", en Gerardo RODRÍGUEZ (dir.), *Textos y contextos (II). Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUDEM, 2012, pp. 213.228; Gerardo RODRÍGUEZ, "Épica, memoria e historia. Cómo los carolingios escriben el mundo", *História Revista - Revista da Faculdade de História e do Programa de Pós-Graduação em História*

y en función de las continuas reconsideraciones de estos monarcas, en especial Luis y sus historiadores.[17]

Estas "narraciones históricas" tienen una función social,[18] dado que conforman una determinada visión del mundo, muchas veces asociada a uno de los bandos en pugna. Por ello, sus autores pueden ser considerados "intelectuales" al servicio de una causa, que recurren al uso y la difusión de la escritura en su búsqueda por determinar criterios de verdad. Al respecto, Chris Wickham afirma que la relación entre "intelectuales" y política que se establece en el siglo noveno no se dará nuevamente hasta la revolución francesa.[19] Por su parte, Matthias Becher sostiene que los *Anales carolingios* pueden ser considerados como una versión semioficial de la historia, el basamento sobre el que se desarrollan las demás narrativas del período.[20] Una idea similar es la propuesta por Rosamond McKitterick quien habla de la ilusión del poder real que transmiten.[21]

La palabra escrita cumplió una función de primer orden en la sociedad carolingia, dado que fue utilizada por el gobierno, por la administración, en las transacciones legales ordinarias y en las disposiciones en general. Permitió conformar una tradición histórica y cultural franca a partir de la reelaboración de las herencias romana, cristiana y germana. De allí que Rosamond McKitterick afirme que "para los francos la memoria era el recuerdo escrito"[22]. Es por ello que la literatura adquiere relevancia, dado que la extensión y la

---

da Universidade Federal de Goiás, 17/2 (jul./diz. 2012), pp. 69-103; Gerardo RODRÍGUEZ, "La 'otredad' en la literatura histórica carolingia del siglo IX", en Patricia ORBE (coord.), *Actas III Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, UNS, 2011, pp. 261-265; Gerardo RODRÍGUEZ, "La construcción histórica de la imagen del otro en las narrativas carolingias de la novena centuria", en Gerardo RODRÍGUEZ (dir.), *Historia, Literatura y Sociedad: aproximaciones al mundo medieval desde el siglo XXI*, Mar del Plata y Bahía Blanca, GIEM y CEICAM, 2011, pp. 113-143; Gerardo RODRÍGUEZ, "Narrar y legislar: en torno a la penitencia de Luis I", *Actas de las III Jornadas de Filosofía Política: justicia, equidad e igualdad*, Mar del Plata, UNMdP, 2010.

[17] A modo de ejemplo cf. François-Louis GANSHOF, "Louis the Pious Reconsidered", *History*, 42 (1957), pp. 171-180 y Thomas NOBLE, "The Monastic Ideal as a Model for Empire: The Case of Louis the Pious", *Revue Bénédictine*, 86/3-4 (1976), pp. 235-250; Thomas NOBLE, "Louis the Pious and his Piety Reconsidered", *Revue belge de philologie et d'histoire*, 58 (1980), pp. 297-316.

[18] Tomo y adapto la noción de "función social de la prosa" elaborada por Gabrielle SPIEGEL, *Romancing the Past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley, University of California Press, 1993. Para esta autora, el recurrir a la prosa como medio para escribir historia en los siglos XII y XIII constituye una operación de tipo ideológico, de parte de un grupo de la élite, que prentende o reclama su propia legitimidad histórica, de allí que reemplacen al latín por la lengua vulgar.

[19] Cris WICKHAM, *The inheritance of Rome: Illuminating the Dark Ages 400-1000*, Nueva York, The Penguin Books, 2010, p. 411: la importancia política de este grupo se observa en sus obras y textos justificatorios o laudatorios, en las excusas, en la promoción de determinados personajes.

[20] Matthias BECHER, *Eid und Herrschaft: Untersuchungen zum Herrscherethos Karls des Grossen*, Sigmaringa, Thorbecke, 1993, pp. 21-77.

[21] Rosamond MCKITTERICK, "The Illusion of Royal Power in the Carolingian Royal Annals", *English Historical Review*, 460 (2000), pp. 1-20.

[22] Rosamond MCKITTERICK, *The Carolingian and the Written World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 134.

importancia concedidas a la memoria constituye tareas reservadas para una élite (letrada).[23] Según Patrick Geary, esta escritura de la memoria permitirá tanto el control del pasado como su presencia en el presente. La creación del pasado permitirá el desarrollo de la "memoria colectiva", que se transmitirá tanto de manera oral como a través de la literatura.[24]

En los siglos octavo y noveno, la memoria oral y escrita disputan el tratamiento, la selección y la interpretación de la escritura. Incluso algunos autores sostienen que esa cultura oral era esencial;[25] otros, en cambio, consideran que la "memoria social", básicamente escrita, remitía al proceso de construcción y de reflexión del pasado.[26]

Por ello, resulta necesario conocer a los autores del período, tanto en lo que se refiere a sus escritos como a los encuadres de producción, circulación y recepción de los mismos. Estos historiadores también nos informan y nos dan sus visiones sobre los otros, nos presentan elaborados procesos y mecanismos de construcción de alteridad, desde una perspectiva étnica —enemigo, hereje, mujer del enemigo o del hereje— que llevan a cabo. Estas recreaciones y relecturas, estas apropiaciones, generan anacronismos que deben considerarse como "necesarios mediadores" entre pasado y presente, dado que posibilitan el traslado de temas, figuras, personajes, instituciones de una realidad pretérita a "lectores" contemporáneos.[27]

Por ello, considero posible compartir la tesis de Walter Goffart, según la cual los "historiadores bárbaros" generaron un relato historiográfico recurriendo a diferentes fuentes y técnicas narrativas, que los convierten en verdaderos historiadores, desde una concepción moderna de la profesión:[28] en el reino de Luis el Piadoso se genera una historiografía de corte, crucial para comprender la imagen pública y política de la monarquía y del monarca.[29]

La construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, remite al análisis del discurso que no puede entenderse como el estudio de una fórmula pura y perfecta sino que debe considerar los encuadres de

---

[23] Rosamond MCKITTERICK, *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 5-7.
[24] Patrick GEARY, *Phantoms of Remembrance. Memory and Oblivion at the End of the First Millennium*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1994, p. 7.
[25] Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 11. Cf. en este mismo sentido Elisabeth van HOUTS (ed.), *Medieval Memories: men, women and their past, 700-1300*, Londres, Longman, 2001.
[26] James FENTRESS y Chris WICKHAM, *Social Memory*, Oxford, Blackwell, 1992, p. 26.
[27] Cf. Raymond CORMIER, "The Problem of Anachronism: Recent Scholarship on the French Medieval Romances of Antiquity", *Philological Quarterly*, 53 (1974), pp. 145-157.
[28] Walter GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550–800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988, pp. 3-19.
[29] M. INNES and R. MCKITTERICK, "The writing…", op. cit., p. 209.

producción, recepción, contenido, tiempo y espacio que le sirven de marco de referencia, en este caso, la producción histórica y literaria de la "renovación cultural carolingia".

Jean Batany afirma que el proyecto ideológico-político que se evidencia en Ermoldo y que subyace en los fundamentos de la "propaganda carolingia" del siglo IX, derivó, con el devenir del tiempo, en el "mito carolingio" del siglo XII.[30] Esta construcción supuso reapropiaciones, resignificaciones, omisiones, silencios, interpolaciones, agregados. Y así como ciertos personajes se convirtieron en fundantes, otros, en cambio, fueron caracterizados negativamente.[31]

En particular, esta deconstrucción y construcción de la figura de Luis significó la vulgarización de su imagen. Se cuestionaron sus aptitudes como gobernante y los atributos de carácter, que el Astrónomo había tratado de hacer aparecer bajo una luz positiva,[32] lo convertían, en contraste con el dinámico Carlos, cada vez más en "Luis el Piadoso", en el demasiado bondadoso y débil epígono,[33] que sigue viviendo como tal en el uso idiomático del francés y en la conciencia histórica hasta el día de hoy.

No obstante ello y como señalé brevemente, a comienzos del siglo IX esta mirada era diferente. Ermoldo Nigello aseguraba que Luis estaba destinado a suceder a Carlomagno en razón de su piedad;[34] en tanto, el Astrónomo, parafraseando la parábola de los talentos,[35] asegura que el rey de Aquitania era el legítimo heredero del Imperio carolingio[36] y actuaba en consecuencia, por ejemplo, buscando mejorar la administración regia en base a nuevos criterios de ordenación jurídico-administrativa.[37]

---

[30] Cf. Jean BATANY, "Propagande carolingienne et mythe carolingien: le programme de Louis le Pieux, chez Ermold le Noir et dans le *couronnement de Louis*", en Emmanuèle BAUMGARTNER (ed.), *La Chanson de Geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, 3 vol., Paris, Bibliothèque de l'École des chartes 1982, vol.1, pp. 313-340.

[31] Cf. Susan FARRIER (ed.), *The Medieval Charlemagne Legend: An Annotated Bibliography*, Londres, Routledge, 1993.

[32] ASTRÓNOMO, Prólogo.

[33] NITARDO, I, Prólogo le dedica el texto a Carlos y le advierte que preste atención de *"los tiempos terribles de su piadoso padre"*, acusado de ser el causante de las divisiones internas, inclusive familiares (I, c.3) e incapaz para gobernar, incapacidad que ve reflejada en la actitud pasiva que asume ante los hechos.

[34] ERMOLDO, vv. 600-635. ASTRÓNOMO, Prólogo. Philippe DEPREUX, "La *pietas* comme principe de gouvernement d'après le *Poème sur Louis le Pieux* d'Ermold le Noir", en Joyce HILL and Mary SWAN (ed.), *The Community, the Family and the Saint: Patterns of Power in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 1998, pp. 201-224 subraya cómo la obra de Ermoldo en general está puesta al servicio de la defensa de la piedad de Luis como principio rector de su gobierno.

[35] *Mt* XXV, 14-30; *Lc* XIX, 12-27.

[36] ASTRÓNOMO, c. 19.

[37] TEGHAN, C.10. Philippe DEPREUX, "Nithard et la *res publica*: un regard critique sur le règne de Louis el Pieux", *Médiévales*, 22-23 (printemps 1992), pp. 149-161 considera que estos cambios se deben más a cuestiones políticas (recompensar a los fieles y vasallos de Luis) que a razones administrativas. Incluso afirma que el ejercicio del poder público de Luis es firme a principios de su reinado pero que declina hacia 830-833. En TEGHAN, c.19 pueden encontrase argumentos para defender esta tesis.

Ermoldo Nigello[38]

Ermoldus Nigellus (c.790 – c.835). Nacido en Aquitania, entró desde muy joven a la corte carolingia, donde se desempeñó como preceptor de Pipino, hijo de Luis I y como canciller de este rey, después. Luego de las expediciones contra los bretones del año 824, entró en conflicto con Ludovico, quien con la excusa de considerarlo una mala influencia para su hijo, lo desterró a Estrasburgo, entre el 826 y el 830. Estando en Estrasburgo, compuso en honor al rey, el poema elegíaco *In Honorem Hludowici. Christianissimi Caesaris Augusti*. (826/828) y dos cortas poesías dirigidas y dedicadas al rey: *Carmen Nigelli Ermoldi Exulis In Honorem Gloriosissimi Pippini Regis* y *Ad Eundem Pippinum* (827/830)[39].

De Ermoldo Nigello se tienen bastantes referencias, aunque su figura genera aún controversias —conocida como "la cuestión Ermoldo"—. No obstante, es posible sostener

[38] Cf. mi producción sobre este autor: Gerardo Rodríguez, "La edición y traducción de fuentes carolingias: *Las Capitulares de Carlomagno*, Rábano Mauro y Ermoldo Nigello", *Actas de las XVI Jornadas interescuelas/departamentos de Historia En homenaje al Dr. Juan Carlos Garavaglia*, edición a cargo de Joaquín Rodríguez Cordeu, Mar del Plata, UNMdP, 2017; Gerardo RODRÍGUEZ, "Literatura histórica carolingia o cómo se construye la figura del soberano en el siglo IX. Luis el Piadoso en las obras de Astronomus, Ermoldus y Theganus", en Ariel GUIANCE (comp.), *Movilidad y migraciones. Actas de las III Jornadas Multidisciplinarias, llevadas a cabo en Buenos Aires, del 22 al 24 de octubre de 2008*, Buenos Aires, CONICET, 2011, pp. 127-137; Gerardo RODRÍGUEZ, "La Virgen María en Ermoldo y el Astrónomo", en *Actas de las VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, Mar del Plata, UNMdP, 2010; Gerardo RODRÍGUEZ, "La invención del pasado: memoria, mito e historia en Ermoldo Nigello", en Gerardo RODRÍGUEZ (comp.), *Textos y contextos. Exégesis y hermenéutica de obras medievales (siglos IV-XIII)*, Mar del Plata, EUDEM, 2009, pp. 197-219; Gerardo RODRÍGUEZ, "Las figuras femeninas en Ermoldo Nigello", en Jorge RIGUEIRO GARCÍA y Gerardo RODRÍGUEZ (comps.), *Actas de las X Jornadas Internacionales de Estudios Medievales*, Buenos Aires, SAEMED, 2009; Gerardo RODRÍGUEZ, "Las imágenes de la otredad en Ermoldo Nigello", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 7 (2007), pp. 361-369; Gerardo RODRÍGUEZ, "Historia y epopeya en Ermoldo Nigello", en Jorge RIGUEIRO GARCÍA y Gerardo RODRÍGUEZ (comps.), *Actas de las VIII Jornadas de Estudios Medievales*, Buenos Aires, SAEMED, 2007; Gerardo RODRÍGUEZ, "Historia y literatura en Ermoldo Nigello", en *Fuentes e Interdisciplina. Actas de las Jornadas Multidisciplinarias llevadas a cabo en Buenos Aires, del 25 al 27 de agosto de 2006*, Buenos Aires, CONICET, 2007, pp. 115-125; Gerardo RODRÍGUEZ, "Historia y literatura en Ermoldo Nigello", en *Actas de las II Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, UNS, 2007; Gerardo RODRÍGUEZ, "Política y religión en la construcción del pasado. Isidoro de Sevilla y Ermoldo Nigello", en *Fundación* VIII: *Actas de las Quintas Jornadas Internacionales de Historia de España*, Buenos Aires, Fundación para la Historia de España, 2006-2007, pp. 33-40; Gerardo RODRÍGUEZ, "Religión y poder en la Europa carolingia: el culto mariano en Ermoldo Nigello", en Patricia FOGELMAN (ed.), *Actas del I Simposio sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, *Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización, Programa de Historia de América Latina, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 22 y 23 de junio de 2006*, Buenos Aires, GERE – UBA, 2006.

[39] ERMOLDUS NIGELLUS, *In Honorem Hludowici Pii /Poème sur Louis Le Pieux, et Épîtres au Roi Pépin*, édités et traduites par Edmond Faral, París, 1964, 2ª edición (1ª ed. 1932). Esta es la versión que tomamos para la presente traducción completa al castellano de las tres obras, bajo el título *En Honor de Ludovico Pio*.

que no es solamente un "hombre de letras" sino un verdadero historiador, a pesar de algunas limitaciones concretas que presenta (su lenguaje es impreciso,[40] la métrica elegíaca utilizada no permite la continuidad narrativa,[41] el tratamiento épico de los sucesos históricos[42] y el escaso uso de fuentes distorsionan sus apreciaciones, si se las compara con la de los otros historiadores carolingios)[43]. Un hombre de amplia cultura, probablemente clérigo, que "transmite un mensaje espiritual", que "respira la ética del período en el que nace"[44], que concluye el panegírico *In Honorem Hludowici Pii* entre los años 826 y 828 —en todo caso es anterior a los sucesos de 829 que tanto influyen en la escritura de Thegan y Astrónomo—[45].

Ermoldo retoma conscientemente la tradición, no solo de raigambre religiosa sino también secular, para elaborar un texto que el autor escribe pensando en su destinatario Luis el Piadoso e invocando a Cristo, pero poniendo en primer plano tanto su oficio de escritor como su persona.[46] Desde el siglo IX la épica se encuentra integrada al discurso histórico, tal como lo demuestran las crónicas y anales que recurren a sus tramas y personajes para narrar el pasado del mundo franco. De manera particular, el poema en honor de Ludovico es una pieza épica, sus primeros versos son, claramente, una *elegiacum carmen* de Ermoldo y el resto de las historias narradas conforman un relato épico por excelencia.

Nota de la presente edición

Esta es la primera traducción completa al castellano de las tres obras de Emoldo. La lengua del autor presenta no pocas particularidades en cuanto a vocabulario y gramática que en muchos casos la tornan imprecisa y confusa. En atención a la claridad conceptual se ha

---

[40] Donna Lee BOUTELLE, *Louis the Pious and Ermoldus Nigellus: an inquiry into the historical reliability of In honorem Hludowici.* Ann Arbor, University Microfilms Library Services (15,728) Microfilm. (Docotoral dissertation series) 1971, p.42; E. FARAL, ERMOLDUS, p. XXXIV.

[41] D. BOUTELLE, *Louis…*, op. cit., p. 150; Frederic RABY, *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, 2 volúmenes, The Clarendeon Press, Oxford, 1957, 2ª edición (1ª edición 1934), vol.1, p. 223.

[42] D. BOUTELLE, *Louis…*, op. cit., p. 152 afirma que este tratamiento lleva a que la evidencia histórica se altere, dada la magnificencia que se le otorga a los diferentes acontecimientos.

[43] D. BOUTELLE, *Louis…*, pp. 152-156. A diferencia de Thegan y Astrónomo que recurren a los textos que tienen a disposición en la biblioteca de la Corte, Ermoldo recurre a la tradición oral.

[44] Karl WERNER, "*Hludovicus Augustus*. Gouverner l'empire chrétien - Idées et réalités", en Peter GODMAN and Roger COLLINS (ed.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 118. Cf. E. FARAL, "Introduction", ERMOLDUS, pp. V-XXX. C. FLEINER, *In Honor…,* p. 12 considera que Ermoldo pertenece a la corte del rey Pipino de Aquitania (797-838) y de Luis el Piadoso (814-840).

[45] Carey Dolores FLEINER, *In Honor of Louis the Pious, a Verse Biography by Ermoldus Nigellus (826): An Annotated Translation*, Virginia, University of Virginia, 1996. Tesis Ph.D. en Historia Medieval (en microfilms, Michigan, Ann Arbor, 1996).

[46] Peter GODMAN, *Poets and Emperors: Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Londres, Clarendon Press, 1987, p. 106 y p. 112.

optado por un tipo de traducción más bien libre que permita un acceso transparente al curso de la narración y, especialmente, de las descripciones.

Se ha procurado mantener el estilo poético del autor: la mayoría de las ediciones modernas no lo mantienen dado que presentan un texto narrativo. Los números van señalando la referencia a los versos en los poemas originales latinos, pero no se intercalan necesariamente cada diez versos en la versión castellana.

En Honor de Luis Cristianísimo César Augusto. Poema Elegíaco del Exiliado Ermoldo el Negro son 2649 versos repartidos en cuatro libros.

El poema del exiliado Ermoldo el Negro en Honor del Gloriosísimo Rey Pipino consta de 200 versos y la segunda de estas composiciones poéticas que lleva por título *Al mismo Rey Pipino* tiene 221 versos.

EN HONOR A LUIS CRISTIANÍSIMO CÉSAR AUGUSTO

POEMA ELEGÍACO DEL EXILIADO ERMOLDO EL NEGRO

DEDICATORIA

¡Santa María me asista en este emprendimiento!
Creador y gobernante del mundo,
que resplandeces en la etérea ciudadela del Padre,
nuestro autor, hacedor y redentor,
que abres los reinos de los cielos a tus dignos soldados
a quienes tú, Cristo, devuelves al tribunal de la luz eterna,
pues habían estado encerrados en el Averno
por la culpa de la madre Eva.
Y tú, David, que con voz precursora ya modulaste el poema
que predijo los sagrados misterios futuros,
concédele a este ignorante que pueda expresar correctamente
en este modesto poema
las hazañas del eximio César. **10**
No invoco aquí a las Ninfas
como hicieron con demencia en otros tiempos
los antiguos maestros.
No dirijo mi súplica a las Piérides
ni en busca de ayuda cruzaré el umbral de Febo
ni el del inspirador Apolo. Los que tales cosas intentaron
se vieron oprimidos por el horrible y sombrío Vehemot.
Yo prefiero golpear las puertas de la luz celestial
para que el verdadero sol de justicia
se digne escuchar mi plegaria.
No pretendo recorrer todas sus hazañas con mi pequeña lira. **20**
Lo harán otros grandes maestros.
En mi canto celebraré algo de aquí y de allá.
Inspírame, Cristo, los versos que consigan que el emperador
ponga misericordiosamente fin a mi exilio.
El emperador, que desde lo alto de su trono
levanta a los caídos, perdona a los pecadores,
y, como el sol, esparce sus rayos en la inmensidad.

Oh Ludovico, tú que gobiernas el reino de Cristo,
que basas tu gloria en la bondad
y resplandeces con la fe de Cristo, **30**
acoge benigno la súplica del Negro,
que se permite, pequeño como es,
cantar tus hazañas con sus versos.
En nombre del rey eterno alivia, oh César, a tu servidor caído.
Y así Cristo con su poder te abra las alturas de los cielos.

LIBRO PRIMERO

Sobresales entre los príncipes más famosos
por tus riquezas y tu gloria militar
pero más que nada por tu piedad.
Estoy ansioso por cantar las alabanzas de un príncipe tan augusto.
¡Que el Omnipotente me dé las armas!
Intento describir las hazañas de este emperador guerrero. **40**
Todo el universo lo contempla con devoción.
Tal vez fuera mejor para mí no insistir en este intento
y simplemente llorar mis culpables errores.
Solo soy un ignorante y no soy familiar en las moradas de las Musas,
ni tengo habilidad para producir versos armoniosos.
Pero calma mis dudas la clemencia del rey,
que aprecia más las intenciones que los presentes.
Confieso que mi exilio, al carecer yo de regalos,
me impulsa a ofrecer lo que tengo.
No voy a cantar todas tus grandes acciones, **50**
pues mi ingenio no es suficiente para eso.
Virgilio, Ovidio, Catón, Horacio, Lucano, Homero,
Tulio, Macer, Cicerón, Platón, Sedulio, Prudencio,
Juvenco, Fortunato y el mismo Próspero,
apenas hubieran podido confiar por escrito a la fama
tantas hazañas con un célebre poema.
¡Y yo, con un pobre remo en un humilde bote
pretendo afrontar las aguas de este inmenso océano!
Que la diestra que sostuvo al fiel Pedro sobre las olas **60**
y lo depositó en la barca evitando que pereciera,
que esa mano misericordiosa me sostenga entre las olas
y me lleve, oh poderoso César, hasta tu puerto.
Y comiencen ya mis versos a cantar las gestas de Ludovico,
narrando nuestro poema solo algunas entre muchas.

****

En tiempos de los francos, estando floreciente el imperio de Carlos,
a quien todo el orbe honra como padre,
habiendo Francia extendido ampliamente su esplendor,
y siendo su nombre celebrado en todo el mundo,
entonces Carlos, con su sabiduría de gobierno,
con el consejo de los nobles,
dividió el imperio entre sus hijos. **70**
Le adjudicó Francia al hijo de su mismo nombre
que así resultó ser el sucesor de su padre.
Le dio el reino de Italia al amado Pipino.
A ti, Ludovico, te otorgó el reino de Aquitania.
La noticia del reparto se extendió por todo el orbe.
Ludovico, con gran pompa, asume el reino que le fue asignado.
Los padres, al darle el nombre,
presagiaron su condición ilustre,
pues sería insigne en las armas y en la piedad.
Su nombre, Luis, es decir. Ludovico, proviene de *ludus*. **80**
Invita a sus súbditos a disfrutar de la paz.
Y si alguien prefiere interpretarlo en la lengua franca,
puede descubrir el significado del nombre,
ya que *hluto* es preclaro y *wigch* es guerrero.
Ambas cosas evidentemente forman su nombre.
Fue excelso desde niño, pleno del soplo divino,
acrecentó su honor, sus proezas y su piedad.
Colmó de presentes al alto clero
y restituyó a las iglesias sus primitivos bienes.
Con una prudente administración **90**
hizo que reviviera el reino a su cargo,
gobernando a su pueblo con la fuerza de la ley
y con sabia indulgencia.
Con habilidad dominó a los furibundos vascos,

transformando a lobos salvajes en mansos corderos.
Volvió finalmente sus armas contra los hispanos
alejándolos de sus propios confines.
Me son desconocidos y si los pudiese conocer
me sería imposible contar las tierras y castillos
que, con la ayuda de Dios, sometió a su imperio. **100**
Empezaré a cantar los hechos recientes
llegados a mis humildes oídos
y a otros les dejo el resto.

****

Había entonces una ciudad rebelde a las tropas de los francos,
antes bien, asociada con los moros.
Los antiguos latinos la llamaron Barcelona,
muy civilizada al estilo romano.
Era siempre refugio de los ladrones moros.
Continuamente repleta de gente armada.
Todos los hispanos entran y salen sigilosamente
y allí se sienten seguros.
Causaban estragos en nuestras cosechas **110**
y eran triunfalmente recibidos los autores del pillaje.
Muchos son los jefes que contra ellos
lucharon y los sitiaron —¡todo en vano!
Se empleó la fuerza, el ingenio y todo tipo de recursos.
Pero a todo resistió, protegida con sólidas murallas.
Revestidas desde antiguos tiempos
con las más duras piedras.
Cuando en junio se alzan al cielo las mieses doradas
y acude a segarlas la hoz de Ceres,
el franco recorre con sus carros los campos y las granjas, **120**
cargando las cosechas y dejando solo devastación.
Y en el tiempo en que los dulces presentes de Baco

son recogidos para el lagar
no queda para los francos ese trabajo.
Llega el otoño y bandadas cerradas de tordos y otras aves
arrasan los racimos de los viñedos;
las espléndidas uvas caen bajo sus garras y sus picos.
Desesperado el viñatero desde una altura
hace sonar el címbalo y prorrumpe en gritos,
sin lograr impedir que las aves dejen su comida. **130**
Así los francos al presentarse los primeros frutos
llegan para arrebatar los dones de la región.
Nunca la fatiga doblegó la energía de los moros
ni tampoco repetidas acciones militares.
Nada representaban los daños de las aves
frente al botín que cargaban los moros en sus bajeles.
Por largo tiempo esta situación se mantuvo indecisa,
con ásperos combates entre ambas partes.
Cuando en la primavera la tierra adormecida reverdece **140**
y el sol desde lo alto pone en fuga las brumas
y el nuevo año vuelve a traer los perdidos perfumes,
y ondulan las hierbas con su savia nueva,
los reyes retoman las riendas de sus reinos
defendiendo cada uno sus fronteras.
Según la antigua costumbre de los francos,
el hijo de Carlos convoca a los notables del pueblo
para obrar según sus consejos.
Acuden voluntariamente presurosos
seguidos por una enorme muchedumbre. **150**
Ocupan sus asientos los convocados
y asciende el rey al trono ancestral.
Afuera el pueblo prepara los debidos presentes.
La deliberación comienza.
El hijo de Carlos toma la palabra:
“Nobles magnánimos,

dignos de que sus servicios se reconozcan,
a quienes Carlos confió los límites de la patria.
El Todopoderoso nos concedió
el altísimo honor de defender al pueblo.
Ha llegado la época del año
en que unas naciones se alzan contra otras
y corren divididas a las armas de Marte. **160**
Esto lo conocéis vosotros; yo lo ignoro.
Dadme vuestro consejo sobre el camino a seguir".
Así habló el rey.
Responde Lupus Sancho, príncipe de los vascos,
que había sido de los hombres de Carlos
que superaba a sus ancestros en ingenio y piedad:
"Oh rey, a ti te corresponde disponer;
nosotros debemos obedecer;
de tu boca procede la determinación.
Pero si debemos dar nuestra opinión en el presente
declaro que es tener paz y sosiego". **170**
Y dice el duque Guillermo de Tolosa,
inclinándose a los pies del rey:
"Luz de los francos, rey y padre,
nuestro protector y nuestra gloria,
superior a tus ancestros en méritos y talento,
has recibido en ti
el valor y la sabiduría paterna.
¡Dígnate escuchar nuestros consejos
y acepta nuestros votos!
Un pueblo salvaje, los sarracenos, **180**
suelen devastar nuestros confines,
con aguerridos jinetes y hábiles soldados,
que conozco bien y bien me conocen.
Conozco sus murallas y campamentos;
con seguridad puedo guiaros por sus caminos.

Hay una ciudad muy cruel en sus confines,
que es su aliada y provoca nuestros males.
Si por la gracia de Dios y por tu esfuerzo es capturada
tendrán los tuyos paz y tranquilidad.
Marcha, oh rey, contra ellos,
bríndales los presentes de Marte; **190**
Guillermo será tu guía".
Sonriente el rey, pronuncia estas amigables palabras,
abrazando y besando a su servidor:
"¡Te doy gracias en mi nombre y en el de mi padre Carlos,
valiente duque
Siempre será honrado por tus servicios.
Lo que dices ya lo he considerado largamente
y me complace oír tus palabras.
Acepto tus consejos y tus votos.
Aguarda mi pronta llegada.
Una cosa te diré, óyeme bien, Guillermo: **200**
Si Dios me concede vida, como espero,
y mi marcha es favorable.
si consigo, salvaje Barcelona, ver tus murallas,
tú, que tantas guerras mueves contra los míos,
juro por estas dos cabezas
(así decía apoyando su cabeza sobre el hombro de Guillermo),
o bien la turba infiel de los moros
se plantará para proteger a los suyos con las armas,
o bien tú, Barcelona, lo quieras o no lo quieras,
abrirás tus puertas y aceptarás mi ley". **210**
Ante estas palabras, se escucha un rumor entre los nobles,
que besaban los venerados pies del rey.
Llama entonces el rey a su fiel Bigón
y le dirige estas amables palabras:
"Ve pronto, Bigón, y trasmite esta decisión a nuestra gente
y retiene bien mis palabras.

Cuando entre Titán en la constelación de la Virgen
y su hermana en su propia sede repita su curso,
estará nuestro ejército concentrado con estrépito
ante los muros de esa ciudad”. **220**
Rectamente Bigón
cumple prestamente el superior mandato.

****

El piadoso rey, en tanto,
encendido en el amor de Cristo.
construye piadosos monasterios.
Muchos religiosos bajo su gobierno
surgieron para el servicio de Dios.
Quien quiera conocerlos recorra Aquitania.
Yo me referiré a uno.
Hay un lugar insigne por el culto religioso, **230**
al que el rey dio el nombre de Conques.
Había sido un lugar realmente salvaje,
sin presencia del hombre,
habitado por fieras y aves canoras.
Esplendoroso ahora
con su legión de hermanos religiosos
cuya fama sube hasta los cielos.
Fundó el rey este piadoso monasterio,
colmándolo de dones y beneficios.
Su sede es un gran valle,
un río alegre lo circunda;
tiene abundantes viñas y frutales. **240**
Abrió el rey, cortando duras rocas,
accesos a este sitio.
Cuentan que un religioso
por nombre Dato

fue quien primero habitó este lugar.
Mientras este en Rouergue se defendía de los enemigos,
teniendo aún en su hogar a la madre,
el lugar es devastado por una horda de moros.
Afirman que en el botín estuvo incluida la madre
y todos los bienes de la casa.
Una vez retirados los enemigos,
regresan los prófugos a sus lares **250**
Desaparecida su madre y destruido su hogar,
pesadas sombras caen sobre el corazón de Dato.
Apresta su caballo y sus armas
y con sus compañeros sale en persecución.
Con sus despojos los moros
se habían detenido en un lugar sólidamente fortificado.
Dato con su gente se lanza contra las vallas.
Así como vuela el halcón a través de las nubes
y se lleva un pájaro en sus garras por los aires **260**
hasta su refugio;
y en vano lanzan sus gritos en el aire
las aves amigas de la víctima.
Tranquilo el halcón despedaza su presa
en tantas partes como le place;
igualmente los moros, con su botín tras sus vallados,
aguardan los ataques de Dato
con sus dardos tras sus amenazas.
De lo alto del muro uno de ellos
apostrofa al joven con voz amenazante: **270**
"Sagaz Dato, ¿Qué te trae a ti y a tus compañeros
hasta nuestros lugares?
Dime, te lo ruego, si aceptas entregar
el caballo que montas con sus arreos.
Así tendrás salva a tu madre y todas tus cosas.
De otro modo, la tendrás muerta ante tus ojos".

Responde Dato con estas horribles palabras:
"Mata a mi madre, no me preocupa.
El caballo que me pides, jamás te lo daré,
miserable; no está hecho para tus frenos".
Sin tardanza el moro trae a la madre sobre el muro
y la mata ante los ojos de su hijo. **280**
Le corta cruelmente los senos y luego la cabeza.
"¡Tómala, aquí la tienes!"
El infeliz Dato se estremece de furia.
Muerta su madre va de un lado a otro entre gemidos.
Ni tiene un acceso ni fuerza suficiente
para vengar los restos de su madre.
Huye desesperado.
Todos sus bienes perdidos, quiere adoptar mejores armas
y se establece allí como ermitaño.
Cuan duro había sido para la muerte de su madre, **290**
se muestra ahora firme, sometido, oh Cristo, a tu yugo.
Largo tiempo hizo esa vida solitaria,
considerando negativo todo lo mundano.
Cuando llegó esto a oídos del rey,
de inmediato convoca al servidor del Señor a su palacio.
Un día entero de conversación
mantuvieron el rey y el siervo,
iguales ambos en fe y en piedad.
Así el rey y Dato ponen los fundamentos de Conques,
futura sede de monjes.
Donde habían morado las bestias salvajes **300**
se prepara ahora para Dios una grata cosecha.

****

Entre tanto los nobles y la gente del reino
formaban sus falanges.

Con agrado se cumplen las órdenes.
En todas partes se reúnen tropas de francos,
y forman una densa corona ante los muros de la ciudad.
Llega el hijo de Carlos con un excelente ejército
y en torno de él, los nobles que intentarán destruir la ciudad.
El príncipe Guillermo planta su tienda,
e igualmente Heripreto, Liutardo, Bigón, Bero, Sancho,
Libulfo, Hiltiberto, Hisimbardo y otros **310**
que sería largo enumerar.
Los restantes estaban dispersos en los campos:
francos, vascos, godos, aquitanos.
Se eleva el ruido hasta el cielo.
Resuenan hasta el éter las trompetas.
En la ciudad todo es clamores, pavor y llantos.
Entre tanto, la tarde trae sus sombras
y tus riquezas, Barcelona, las tiene el enemigo.
No bien la aurora se asoma brillante
son convocados los condes a la tienda real.
Según su rango se sientan en la hierba,
los oídos atentos a la palabra del rey. **320**
El hijo de Carlos pronuncia este sabio discurso:
"Escuchen, príncipes, este aviso.
Si esta gente honrara a Dios y fuera agradable a Cristo,
marcada con el sagrado bautismo,
deberíamos firmar la paz y mantenerla,
estando unidos en el culto de Dios.
Pero es un pueblo execrable,
que rechazó nuestra amistad
y acata las órdenes de los demonios.
Es así que la misericordia de Dios Tonante
se dignará convertirla en mi sierva. **330**
¡Vamos ya contra esos muros, oh francos,
con el prístino valor en vuestros ánimos!".

Así como al llamado de Apolo acuden rápidos los vientos
y vuelan a través de los campos, las selvas y los mares,
arrasando techos y cosechas
y estremeciendo los bosques;
apenas se sostienen las aves aferradas con sus retorcidas uñas,
y el infeliz marinero, sin velas ni remos,
vaga errante en el mar;
no de otro modo el ejército de los francos, a una sola orden, **340**
para tomar la ciudad
se desplaza de aquí para allá;
corren a los bosques,
caen los pinos a golpes de hacha
junto a los altos álamos.
Con celeridad se preparan
escalas, máquinas, armas, piedras.
Densas nubes de dardos y proyectiles.
Tiemblan los muros con el ariete.
No cesa la honda de causar heridas.
Por su parte en gran número los moros
desde las torres preparan la defensa.
Era el príncipe en la ciudad el moro Zado **350**
gobernante muy hábil.
Corre a los muros entre su gente consternada.
"¿Qué son estos ruidos, compañeros?" pregunta.
Uno de los suyos le responde
dándole la desagradable noticia:
"El que ataca no es Bero, príncipe de los godos,
a quien tantas veces nuestras lanzas rechazaron:
es Ludovico, ilustre hijo de Carlos,
que dirige a sus jefes y él mismo combate.
Si Córdoba no viene pronto en nuestro socorro, **360**
caerá nuestro pueblo y nuestra respetada ciudad".
Abrumado Zado deja escapar tristes lamentos.

Desde la torre ve las tropas cercanas.
"¡Ea, compañeros, defendamos los muros!
Quizás Córdoba venga en auxilio.
Pero tengo en mi mente, compañeros,
un pensamiento penoso que os afligirá.
Estos hombres altos, que veis, que atacan nuestras murallas,
son guerreros fuertes, resistentes y veloces.
Confieso que es muy duro lo que debo deciros
pero callarlo no puedo. **370**
Quienquiera se haya trabado en lucha con ese pueblo,
voluntaria o involuntariamente, debió someterse a él.
Sometió a su poder el imperio romúleo,
que había fundado antiguamente esta ciudad.
Siempre están en armas,
la juventud vive para las guerras.
Los jóvenes actúan, los ancianos dirigen.
Me horroriza el nombre mismo de los francos;
se llaman así por su ferocidad.
¿Qué más dirá mi corazón entristecido?
¡Ay, ciudadanos! **380**
Conozco estas cosas y no me agrada repetirlas.
Reforcemos los muros con buenos custodios
y cuidemos las puertas con guardianes fieles y capaces".
Los guerreros francos, en formación cerrada,
baten los muros con el ariete, entre gritos de guerra.
Tiemblan las murallas de duras piedras.
Caen cerradas nubes de flechas. hiriendo a los infelices.
El moro Durzás, desde lo alto de una torre
hace oír su voz sarcástica.
"Oh pueblo tan duro, extendido por el orbe, **390**
¿Por qué atacáis esta piadosa ciudad?
¿Por qué turbáis a esta piadosa gente?
¿Queréis acaso destruir de un golpe esta ciudad

que el esfuerzo romano edificó en mil años?
¡Lárguense de acá, francos malvados!
¡Lejos de nuestra vista!
Nos desagradan vuestra vista y vuestras órdenes".
Hiltiberto no responde con palabras los nefandos insultos.
Toma su arco y se planta contra el que los profería;
una flecha en su puño; tensa la cuerda;
sale disparada la flecha mortal hacia la cabeza del moro **400**
y atraviesa la garganta que lanzaba los gritos.
Cae el moro de lo alto del muro.
Su sangre impura mancha a los francos.
Surgen alegres clamores de los francos.
El llanto cubre a los míseros moros.
Otros moros son enviados al Orco:
Guillermo Habirudar y Liutardo Uriz.
Zabirizún es muerto de un lanzazo.
Uzacum por una flecha.
Un tiro de honda alcanza a Colizán
y un dardo a Cozán. **410**
Era el único modo en que podían luchar los francos,
lanzando flechas o agitando las hondas.
El prudente Zado les prohibió a los suyos
salir de la ciudad.
Con variada suerte sucedieron las cosas
por veinte días.
Ninguna máquina consigue romper las puertas.
El enemigo no se deja sorprender.
La acción no se detiene. Continúan los impactos contra los muros.
Es entonces cuando el ilustre hijo del poderoso Carlos, **420**
empuñando su cetro, delante de su séquito,
exhorta a los jefes y a las tropas.
Los convoca a luchar según lo hacía su padre.
"Escuchadme, nobles y soldados,

y guardad mis palabras en el pecho.
No volveré a ver las tierras de mi padre y las mías,
antes que esta ciudad y su pueblo,
vencidos por las armas y el hambre
se hayan rendido a mi merced".
Protegido por el muro vociferaba un moro sarcásticamente: **430**
"Francos, ¿por qué os enloquecéis?
¿Por qué golpeáis nuestros muros?
No hay arte con el que se pueda capturar esta ciudad.
Tenemos víveres, miel, carnes.
Vosotros moriréis de hambre".
Indignado Guillermo replica con voz potente:
"Escucha, moro soberbio, mis duras palabras. No te agradarán.
¿Ves este caballo, moteado y abigarrado,
que monto frente a tus murallas? **440**
Será una comida bárbara para nuestros dientes
antes que nuestras tropas abandonen el sitio.
¡Jamás renunciaremos a nuestra empresa!"
El negro moro golpea su pecho con sus negras manos
y con sus uñas daña su negro rostro.
Cae despavorido, con el rostro en tierra,
mientras sus lamentos suben hasta el cielo.
Los compañeros abandonan las murallas,
llenos de estupor por las duras palabras de los francos. **450**
Zado, furioso, corre entre su gente.
"¿Adónde huis, ciudadanos? ¿Adónde vais?"
"Zado, los francos te dan una jubilosa respuesta.
Aceptarán el horror de comer sus caballos antes que abandonar el sitio".
"Desdichados, ya os había anunciado con quiénes debíamos enfrentarnos.
Decidme qué cosas os parecen eficaces
para que yo las ponga en práctica". **460**
"Por todas partes ves que golpean nuestros muros
y caen los tuyos alcanzados por las flechas.

Córdoba no envió la ayuda prometida.
Sufrimos a la vez la guerra, el hambre y la sed.
¿Qué resta hacer sino enviar de prisa
embajadores a los francos para tratar la paz?".
Lleno de furor, Zado desgarra sus vestiduras,
revuelve sus cabellos morenos y maltrata sus ojos.
Una y otra vez pronuncia el nombre de Córdoba
entre abundantes lágrimas. **470**
"Ágiles moros, ¿qué le sucedió a nuestra confianza?
Que aparezca, amigos, vuestro acostumbrado valor.
Si guardáis algo de respeto por mí,
una sola cosa os pido y me contentaré.
He notado un punto en donde las líneas enemigas son menos densas
en torno a nuestras murallas.
Hay unas pocas tiendas dispersas.
Yo podría lanzarme contra ellas
y quizás la fortuna acuda en nuestro auxilio.
Vosotros, hermanos, con fuerza y coraje
defended las puertas hasta mi regreso. **480**
Nada os induzca a dejar las murallas
y entablar combate en campo abierto".
Muchos otros consejos les da a su gente
y furtiva y confiadamente se lanza al campo enemigo.
Marchaba silencioso a través de las sombras de la noche,
cuando, ¡infeliz de él!,
su caballo comienza a relinchar.
Los centinelas oyen el relincho y dan la alarma.
Se inicia la persecución.
Tembloroso pierde su ruta
y cabalga hacia los batallones enemigos. **490**
Pronto es apresado, atado, y conducido tembloroso a la tienda del rey.
Vuela la fama y la ciudad se aterroriza
al saber que su rey ha sido capturado.

Padres, madres, jóvenes se unen en el duelo.
Lloran niños y niñas.
No es menor el alboroto en el campamento de los sitiadores.
Se eleva a los cielos el alegre bullicio. **500**
La dicha es unánime entre la gente.
Se disipan las sombras de la noche
y asoma la brillante aurora.
Los francos se reúnen junto a su rey.
Con calma el hijo de Carlos
le dirige a su gente confiadas palabras:
"Zado, intentando dirigirse a Hispania en busca de ayuda,
fue capturado y está inerme y atado
ante nuestros ojos y no puede huir.
Tú, Guillermo, hazlo conducir ante sus muros **510**
para que ordene a los suyos que nos abran las puertas"
Zado, atado, sigue a su custodio.
Desde lejos levanta su mano abierta.
Antes de partir
les había dado a los suyos esta consigna:
"No sé si la fortuna será favorable o esquiva.
Si caigo en manos de los francos,
defended, como os dije, la ciudad. Os lo ruego".
Extendiendo sus manos, les decía a los suyos:
"Abrid estas puertas por tanto tiempo cerradas".
Mientras esto decía, curvaba ingeniosamente sus dedos
y pasaba las uñas por sus palmas **520**
indicando que debían defender la ciudad.
Contra su voluntad gritaba: "Abrid".
Guillermo lo advierte e, indignado, lo golpea con su puño.
Aprieta los dientes y reprime su cólera.
Admira al moro y su astucia.
"Zado, le dice, si el amor y el respeto al rey no me contuvieran,
este sería tu último día".

Mientras Zado está bajo custodia de los francos, **530**
su gente prepara entre llantos la defensa.
Se acababa ya el segundo mes
y el rey con sus francos
emprenden las acciones contra la ciudad rebelde.
Resuenan los golpes de las máquinas sobre los muros.
Marte estalla más violento que nunca.
Llueven las flechas. Se sacuden con fuerza las hondas.
El rey anima a los jefes.
Los infelices moros
no se atreven a subir a los muros
ni a mirar el campamento franco desde la torre.
Así como las bandadas de pájaros acuáticos **540**
tímidamente se posan
sobre las ondas de una corriente,
el águila guerrera de Júpiter desciende desde lo alto
y vuela sobre ellas.
Ellas sumergen sus cabezas y se elevan por los aires.
Una se oculta entre las algas, otra se debate en el lodo.
Con sus alas extendidas el águila las atemoriza.
La que se arriesga a elevarse es capturada.
Así los moros huyen temerosos por la ciudad.
Los siguen la espada, la muerte y el pavor.
El piadoso rey blande una jabalina **550**
y la lanza contra la ciudad con toda la fuerza de su brazo.
Se clava violenta en el muro.
Llenos de pavor los moros
admiran la fuerza del que hizo el lanzamiento.
¿Qué hacer? Su rey ya no estaba.
La lucha se hacía débil. La espada había eliminado a los mejores.
Agotados por la lucha y el hambre,
deciden finalmente rendir la plaza.
Se abren las puertas y todos los accesos quedan libres. **560**

La ciudad exhausta se postra ante el rey.
Los francos ocupan la ciudad y someten a su voluntad al enemigo.
Era sábado santo cuando la ciudad quedó abierta para los francos.
Al día siguiente, de fiesta, el rey Ludovico
hizo su entrada triunfal para cumplir sus votos a Dios.
Purificó los lugares donde honraban a los demonios
y le dio las debidas gracias a Cristo.
Dejó la correspondiente custodia **570**
y regresó victorioso con su pueblo a su propia sede.

****

Se le acerca a Carlos el botín en una larga fila,
los despojos de los moros y los obsequios para los jefes.
Armas, corazas, vestidos y cascos relucientes.
Un caballo enjaezado, con frenos de oro.
Zado, tembloroso y sin ganas de visitar a los francos,
marcha arrastrando las piernas.
El prudente Bigón, presuroso, llega primero a la sede de Carlos
y da las alegres nuevas.
La fama se expande y llega a oídos del emperador. **580**
Es llamado Bigón; besa los pies augustos
y cumple las órdenes de su misión:
"He aquí los presentes
que su hijo le envía a su venerable padre,
el rey Ludovico al emperador Carlos;
los conquistó en persona en dura lucha contra los moros,
con su espada, su escudo y sus puños.
Os envía también al rey de la ciudad.
Aquí está Zado ante los ojos del césar.
La ciudad que tanto daño le ha causado a los francos
yace sometida en la guerra, esperando las órdenes reales". **590**
El césar Carlos levantando su mirada y sus manos al cielo

se expresa así:
"La bendición de Dios desde su trono excelso
acompañe a este hijo dilecto, al igual que la mía.
¿Cómo puedo agradecerte, digno hijo? ¿Cómo agradecer a Dios?
¡Oh preclara descendencia, que siempre he amado,
recordando lo que predijo el patriarca!"
Se narra que el patriarca Paulino **600**
había accedido benignamente a una invitación del rey
para llegarse hasta el palacio.
Estando un día en la iglesia santa
cantando con recogimiento los salmos en honor de Cristo,
sucedió que Carlos, ilustre hijo del emperador,
entró allí para orar, con un cortejo.
Se acerca al altar donde el sacerdote estaba oficiando.
Paulino pregunta quién es ese personaje.
Un servidor le informa y él interrumpe la salmodia. **610**
Carlos pasa y se retira.
Poco después entra el príncipe Pipino con numerosos acompañantes.
Paulino le pide al mismo servidor anterior que le informe.
Paulino inclina la cabeza delante del rey y este prosigue su marcha.
Por último llega Ludovico, que se abraza suplicante al altar.
Se prosterna y con lágrimas en los ojos implora a Cristo,
que reina en el Olimpo. **620**
Ante esta escena el patriarca se levanta con fervor
para abrazar a alguien tan piadoso.
Anteriormente, al pasar Carlos y Pipino, había permanecido sentado,
sin pronunciar palabra.
Ludovico se arrodilla a los pies del prelado.
Este levanta al piadoso rey.
Pronuncia amables palabras, plenas de significado:
"Mereces, por tu piedad el rango de Carlos. Adiós". **630**
Cuando este santo profeta llegó a la presencia del emperador
así le habló:

“Si Dios dispone darles a los francos un rey,
este será apto para tu sede”.
Carlos, el sabio emperador, contaba esto complacido a sus íntimos.
Interroga nuevamente al enviado y se informa de todo.
Cómo fue dominada la insigne ciudad.
Cómo fue apresado Zado. **640**
Qué jefes abatió Ludovico en esta fiera campaña.
El buen Bigón narra todos los detalles
que el césar escucha con atención.
El emperador, feliz, le ofrece la copa de la que él estaba bebiendo
y Bigón apura todo el vino puro.
Colma a su siervo con presentes y honores
y le envía ricos obsequios a su hijo.
Parte veloz Bigón cargado de alabanzas y de dones
y alegre se presenta a su rey.
Una gracia pide a Dios y al poderoso césar,
que el exiliado pueda regresar al reino del poderoso Pipino.
Que puedas, oh librito, lograr un final de alegría,
llegándote igualmente a los tres hermanos. **650**

****

LIBRO SEGUNDO

Con la ayuda de Dios, la paz reinaba en toda la tierra de los francos.
Su providencia había postrado a sus adversarios.
El anciano emperador Carlos, venerado en todo el universo,
convoca ante sí a una nueva asamblea.
Hace oír su voz desde su trono dorado,
estando los nobles sentados a su alrededor:
"Escuchad, príncipes de mi casa real,
os diré cosas conocidas y muy verdaderas.
Cuando mi cuerpo era joven y vigoroso
me entretenía con el juego de las armas. **660**
Ni por mi descuido ni por mi temor
pudo el enemigo apoderarse de tierras de los francos.
Hoy mi sangre es más lenta,
la cruel senectud me debilita;
me cubre una blanca cabellera.
La guerrera diestra, famosa en todo el orbe,
al enfriarse la sangre, se siente temblorosa.
Han desaparecido de la tierra algunos de mis hijos;
cumplidos sus tiempos, en la tierra yacen.
Pero tengo una prole agradable a Dios. **670**
No os abandonó Cristo, mis francos,
y os conservó un heredero.
Siempre cumplió con placer mi voluntad
y por amor de Dios
colmó de privilegios a las iglesias.
Hizo prosperar el reino que le fue confiado.
Habéis visto los trofeos de su victoria sobre los moros:
el rey, armas, prisioneros.
Decidme, francos, de todo corazón: Nosotros haremos lo mismo". **680**
Entonces Eginardo, preferido de Carlos,
hombre de ingenio y de corazón,

postrado besa los pies imperiales
y pronuncia estas sabias palabras:
“Emperador, ilustre en los cielos, las tierras y los mares,
que has conseguido para los tuyos ser llamado césar,
nadie puede aconsejarte; solo Cristo.
Que puedas, oh padre, llevar a cabo todo lo que Dios desea de ti.
Tienes un hijo preclaro en virtudes, con méritos para gobernar tu reino. **690**
Todos lo convocamos, grandes y pequeños;
lo convoca la Iglesia y Cristo está con él.
Ejercerá la autoridad imperial cuando ya no estés.
con las armas, con sabiduría y con fe”.
Acepta el emperador el consejo y dirige una súplica a Cristo.
Envía rápidamente un llamado a su hijo.
Como ya lo expresé
Ludovico Pío reinaba entonces triunfalmente sobre los aquitanos. **700**
¿Qué espero?
Todos los aquinatenses se regocijan, el clero, el pueblo, los nobles.
Toma Carlos de nuevo la palabra y le dice a su querido hijo:
“Hijo, querido por Dios, por tu padre y por tus súbditos,
que el cielo me ha dado como consuelo,
ya ves que mi vejez avanza
y se acerca el tiempo de mi muerte.
Mi mayor preocupación es el gobierno de este imperio **710**
que a pesar de mi indignidad Dios me concedió.
No hablo por vanidad o flaqueza humana
sino por puro amor del bien.
Francia me engendró
y Cristo me dio el honor de gobernar el reino de mi padre.
Acrecenté el reino que recibí
y fui pastor y defensor del pueblo cristiano.
Fui el primer emperador de los francos
y les concedí el nombre de romanos a los francos”.
Dicho esto le coloca al hijo una corona de oro y perlas,

señal del imperio. **720**
"Recibe hijo, por mediación de Cristo, mi corona
y recibe al mismo tiempo el honor del imperio.
El que en su bondad te ha colmado con estos honores,
te conceda que puedas complacerlo".
Padre e hijo, festejando este hecho solemne,
celebran un gran festín, agradeciendo a Dios.
¡Oh día de fiesta que será recordado por años!
Francia, tienes dos augustos.
Aplaude, Francia feliz y aplauda también la áurea Roma. **730**
Las otras naciones admiran tu imperio.
El sabio Carlos le recomienda a su hijo
amar a Cristo y respetar a su Iglesia.
Lo abraza, lo besa y lo despide.

****

No mucho después, consumido por los años,
el emperador va a visitar a sus antepasados en la tumba.
Se celebran dignos funerales. **740**
Su cuerpo va a descansar en la basílica
que él mismo ordenó construir en Aix.
Se envía un nuncio al hijo para informarle la muerte de su padre.
Rampón cumple velozmente esa misión.
Vuela noche y día recorriendo el camino.
Llega finalmente a Ludovico.
Al otro lado del Loira hay un espacio fértil y apto.
Un espacio llano rodeado de bosques.
Un verde valle con abundante caza y pesca.
Allí construyó Ludovico un excelso palacio.
¿Queréis saber el nombre? Se llama Teodadum. **750**
Desde allí el rey gobernaba
piadosamente al clero y al pueblo.

Repentinamente entró Rampón al palacio
con la noticia de los funerales del piadoso Carlos.
Cuando esto llegó a oídos del rey,
el rey se llena de tristeza
y derrama lágrimas por su padre.
Los servidores están dudosos.
Entra Bigón como solía hacer todas las mañanas
para ver a su señor.
Pide que se sequen las mejillas y dejen de llorar. **760**
"Otras tareas os convocan,
Vos sabéis, príncipe.
Está en juego el destino de muchos hombres.
Todos, lo sabemos, correremos esa suerte,
y a ella nadie puede escapar.
Levantaos y corramos a la iglesia
para ofrecerle a Dios nuestras plegarias y nuestros himnos".
Escucha el rey a su siervo
e invita a todos a ir a rogar a Dios.
Transcurrió la noche entre cantos y salmos
y al día siguiente hubo celebraciones de misas.
Al tercer día lucía Febo esplendoroso **770**
y de todas partes del reino de los francos
se reúne el pueblo para ovacionar al rey.
Acuden los nobles de Carlos y los grandes del reino
así como todo el clero.
Se llenan de gente los caminos y todos los recintos:
se suben a los techos de las casas.
Los intrépidos no fueron detenidos
ni por los ríos ni por las horribles selvas,
ni por los fríos glaciales ni por las lluvias.
El que no pudo hacerlo en bote
cruzó a nado el Loira para llegar.
Desde una altura se hubiera visto a una multitud lanzarse al río. **780**

Desde una alta torre en Orleans gritaban:
¡A la orilla, varones!
Todos tenían un solo deseo y una sola voluntad:
poder contemplar el rostro del rey.
El rey finalmente los recibe con piedad a todos,
a cada uno según su rango.
El rey, con gran pompa, visita luego la ciudad de Orleans, **790**
donde están las reliquias de la cruz y de san Aignán
y del bienaventurado Euberto, que construyó la catedral
y brilla con el recuerdo de san Maximino y san Avito.
Desde allí se dirige a París donde es sumamente venerado el mártir Esteban,
al igual que los restos de san Germán
y donde resplandece la virgen Genoveva.
Alégrate, Irminón, que siempre rogaste por la venida del César
y Dios omnipotente ahora te concede verlo.
Tampoco deja el rey de visitar el santuario del mártir Dionisio
e implorar su ayuda. **800**
Retomando el camino
se emprende el regreso a la tierra de los francos
y el rey entra felizmente en Aix.

****

Oh Musa, nos falta rogar a Dios para que nos inspire.
¿Por dónde comenzaré?
Constan y brillan patentemente las acciones del emperador.
Se han afirmado los límites del reino y quedaron demarcados los del imperio.
Se dispensan con liberalidad los tesoros ancestrales **810**
con la tranquilidad del alma de un padre.
Todo lo que habían atesorado sus ancestros y Carlos,
lo distribuyó entre los pobres y las iglesias.
donó profusamente vasos de oro, vestiduras y mantos.
Prodiga cantidades de plata pura.

Reparte innumerables riquezas, armas, donaciones.
¡Oh feliz Carlos que dejó en la tierra
a un hijo que sigue el camino de su padre al cielo!
Abre por piedad las puertas a los presos en las cárceles.
Permite el regreso de exiliados. **820**
Hace cosas admirables dignas de un relato memorable.
Su fama está por encima de los astros.
Elige emisarios para enviar por todo el orbe,
de vida proba y fe sincera,
incorruptibles ante el dinero
e inflexibles ante las presiones de los poderosos,
para que recorran las tierras de los francos.
Para que se respeten la justicia y el derecho.
Que sean liberados de la servidumbre contraída por dinero o dolo
bajo su padre o en tiempos de su padre. **830**
¡A cuántos que habían sido oprimidos por un derecho cruel,
por una ley soberbia, por el poder del dinero,
el emperador los restableció al honor de hombres libres
por amor a su padre!
Con su propia mano firma cartas que le aseguren a cada uno su derecho.
Su padre fundó un imperio con las armas
y vivió consagrado a las cosas de la guerra.
Los abusos habían crecido. **840**
Ludovico, al llegar, corta las raíces del mal.
¡Cuántas acciones suprimió del demonio!
¡Cuántos beneficios les otorgó a los cristianos!
Esto lo canta el orbe y resuena por doquier.
Lo expresa mejor el pueblo que el arte de los poetas.
Su sabiduría se propaga por todo el orbe.
Ordena, arma y alienta el imperio que le fue encomendado.

****

Invita al papa a quien con alegría llaman Esteban
a dejar Roma y visitar a los francos.
Con afecto el pontífice acepta la invitación
y se apresta a visitar el reino de los francos. **850**
El emperador lo esperó en Reims,
ciudad fijada para el encuentro.
Van y vienen delegados del emperador y del papa
con amables mensajes.
Un mensajero se adelanta al prelado, para anunciar su llegada.
Ludovico asigna su lugar al clero, al pueblo y a la nobleza.
Ordena, dispone y decide
quién estará a la izquierda, quién a la derecha, **860**
quiénes seguirán, el cortejo.
En medio está el emperador, cubierto de piedras preciosas,
con ricas vestiduras pero resplandeciente sobre todo por su piedad.
Se encuentran por fin ambos,
destacándose uno por su rango y otro por su bondad. **870**
Al encontrarse se estrechan el uno en los brazos del otro.
El sabio rey se prosterna tres y cuatro veces,
en honor de Dios y de Pedro.
Esteban lo levanta con sus santas manos y lo besa efusivamente.
Ambos se besan en el rostro, el cuello, los ojos, el pecho,
De la mano y con los dedos entrelazados,
el papa y el emperador se dirigen hacia las blancas viviendas de la ciudad.
Dirigen sus plegarias al Señor
con acciones de gracias y promesas. **880**
Luego van al palacio para un gran banquete.
Toman asiento y los siervos atienden el lavado de manos.
Se sirven dignos manjares y se degustan los regalos de Baco.
Mueven los labios en piadosa conversación.
Así comienza el emperador:
“Sagrado obispo, pastor del rebaño romano,
que apacientas con potestad apostólica las ovejas de Pedro,

¿Qué es lo que te ha traído a la tierra de los francos? Dímelo".
El papa contesta plácidamente
con la mirada puesta en el rey; **890**
"La que guio a la reina del Austro
por numerosas naciones, pueblos y nieves,
ella me trajo, emperador, a tu palacio,
donde me ofreces este salomónico festín.
Tu fama, oh príncipe, ha llegado a mis oídos;
todo lo que haces como un padre por el pueblo de Dios.
¡Cómo resplandece tu doctrina en todo el mundo!
Superas a tus padres en cultura y en fe. **900**
Nada pudo impedirme venir a ver tus acciones con mis propios ojos.
Ningún reporte pudo referirme todo lo que veo.
Te repetiré las mismas palabras que una reina le dijo a Salomón,
cuando vio al rey, a sus servidores, sus vestiduras, sus coperos, sus palacios.
¡Felices tus siervos, sí, felices tus siervos!
Ellos están ante ti y contemplan tus obras.
Feliz el oído atento que recoge tus sabias palabras. **910**
¡Feliz el pueblo, feliz tu reino!
Bienaventurado el Dios del cielo que te ha concedido tanta sabiduría.
Te ha permitido conservar el trono de tu padre.
Les ha permitido a los suyos disfrutar de tu sabiduría.
Así le hablaba la reina de Saba al poderoso Salomón.
Con estos términos me dirijo a ti humildemente.
Y tú eres mejor y más grande que Salomón.
Él seguía una sombra, tú sigues a la verdad misma.
Él fue muy sabio pero cedió al amor.
Tú eres sabio y vives castamente por el amor de Dios. **920**
Él reinó solo sobre Israel.
Tú reinas en la poderosa Europa.
Roguemos todos a Dios con plegarias constantes
que te conserve por siglos para los suyos".
Con estos y otros conceptos se dirigió el pontífice al rey.

Así intercambiaron elogios el pontífice y el rey.
Y circularon copas llenas de vino que alegra los corazones.
Disfruta el pueblo de una alegría unánime.
Concluido el banquete dejan las mesas **930**
y el papa y el emperador se retiran a sus aposentos privados.
Dejan por esa noche las preocupaciones y se entregan al sueño.
A la mañana siguiente el emperador convoca a Esteban, a los príncipes y a los notables y estos acuden a su llamado.
El emperador, vestido con su manto, se sienta en un elevado trono
para expresar lo que tiene en su ánimo.
Hace sentar a su amigo a su lado en un sitial de oro.
Los notables ocupan su lugar según su rango.
El piadoso monarca les dirige estas palabras al pontífice y a sus súbditos: **940**
"Escuchad, príncipes, y tú, noble pontífice,
estas palabras que dirijo para el bien común.
Bondadosamente el Todopoderoso me ha concedido
poseer el reino de mi padre
y toda su dignidad.
Me lo concedió Cristo misericordioso
no por mis méritos sino por honor de mi padre.
Te ruego, preclaro sacerdote, que me ayudes con tu consejo.
Prestadme ayuda vosotros, mis servidores, **950**
que conmigo tenéis el cuidado del reino
y tú, bienaventurado sacerdote,
para que mi clero y mi pueblo, fuertes y poderosos,
vivan bajo mi autoridad según la ley ancestral.
Que la regla sagrada de los Padres de la Iglesia
discipline al clero.
Que las órdenes de nuestros padres sean respetadas por el pueblo.
Que lo monjes prosperen bajo la regla de Benito
y con su vida santa accedan a las praderas celestiales.
Que el notable redacte la ley y el inferior la cumpla,
sin que haya acepción de personas.

Que no haya lugar para el dinero corruptor **960**
ni para regalos seductores.
Cuidaremos como se debe la grey que el Señor nos encomendó,
a mí y a ti, bien amado pastor.
Si castigamos a los malos y recompensamos a los buenos,
y logramos que el pueblo respete la ley ancestral,
Dios desde lo alto nos mirará con ojos misericordiosos
a nosotros y a su pueblo
en marcha hacia el reino de los cielos
y custodiando nuestra corona en el presente
apartando a nuestros enemigos.
Debemos ser un ejemplo para el clero y un modelo para el pueblo. **970**
Nosotros dos como jefes, le mostraremos la justicia a los nuestros,
Israel, el pueblo amado de Dios,
que cruzó el mar a pie enjuto,
y por muchos años, en el desierto,
lo alimentó con el maná y con codornices.
Dios fue su defensa, su espada, su escudo, su guía
y lo condujo a la tierra prometida.
Mientras observó los preceptos de Dios y respetó su justicia,
mientras amó a su Dios con amor puro, siguiendo solo la palabra de Dios, **980**
el Señor puso a todas las naciones a sus pies,
lo colmó de prosperidad
y le evitó todas las contrariedades.
¡Pueblo feliz, si se hubiera mantenido fiel a los mandatos de Dios!
Poseería ahora triunfalmente los reinos eternos.
Pero cuando enceguecido se entregó a las riquezas,
abandonando la justicia y todas las virtudes,
se apartó del culto de Dios para adorar los ídolos vanos,
y sufrió justamente toda clase de males.
Sin embargo, el padre que reina en la ciudad celestial,
lo castigó con variadas plagas y flagelos, **990**
lo corrigió, lo adoctrinó, lo puso de nuevo bajo la ley.

Cuando, en su aflicción, se acordaba del Señor,
el Altísimo lo volvía a recibir piadosamente.
Este pueblo aproximadamente cumplía los mandamientos de Dios
y le rendía culto.
Los demás hombres estaban bajo el poder de Satanás,
ignorando al Creador y siguiendo al demonio.
Este malvado reinaba sobre los tres cuartos del orbe
y la humanidad lo servía en su reino.
Ya reyes y sacerdotes descuidaban la ley de Israel y los santos sacrificios. **1000**
Se dolió entonces el Creador y envió su verbo de salvación
para liberarnos.
Este, en su misericordia, con su propia sangre, lavó los pecados del mundo,
impartió normas claras, enseñó la justicia.
Rompió con su poder las puertas del infierno,
salvó a los elegidos, privó al demonio de sus armas.
Ascendió victorioso a los cielos
y nos dejó el nombre de cristianos.
El que hoy quiera merecer el nombre de cristiano **1010**
debe seguir el camino que señaló su cabeza.
Por gracia de Dios hoy el mundo está poblado de cristianos
y de la fe de la Iglesia.
No necesitan los seguidores de Dios morir por su nombre,
porque Cristo reina en toda la tierra.
La maléfica turba, que rechaza las enseñanzas del Señor
huye ante las armas cristianas.
Los Padres de la Iglesia y nuestros ancestros,
tras una muerte cruel, disfrutan en los palacios de Dios.
Si no necesitamos imitarlos en el sacrificio de la vida, **1020**
imitémoslos en la virtud, la justicia y la fe,
Que cada uno, como nos dice Juan,
ame a su hermano a quien ve,
para que pueda contemplar a Cristo en su alma.
Él le dijo a Pedro: “Pedro ¿me amas?”

Interrogado por tres veces, Pedro responde:
"Señor, tú sabes que te amo".
Cristo le responde: "Si me amas, apacienta con cariño mis corderos.
Nosotros, santo varón, debemos velar
por quienes Dios puso a nuestro cuidado.
Tú eres el pontífice sagrado, yo soy el rey de los cristianos:
conservemos al pueblo, en la doctrina, la ley y la fe". **1030**
Pocas palabras más añadió el emperador,
que el pontífice escuchó piadosamente.
"Si se respeta tu autoridad en el reino de Pedro,
ejerciendo tu misión de cuidar el redil, dímelo.
Pero si sucede de otra manera, te suplico que me lo trasmitas.
Y haré que tengas satisfacción.
Así como mi pueblo ha defendido siempre el honor de Pedro,
yo también lo haré por el amor de Dios".
Llama después a su fiel servidor Hilisachar
y le da estas instrucciones: **1040**
Escucha. Redacta al punto sobre papel firme
lo que deseo que se mantenga para siempre.
Quiero que en todos los territorios bajo mi autoridad,
en todo el imperio que Dios Todopoderoso me ha confiado,
quiero que las cosas de la Iglesia y de la sede imperecedera de Pedro, sean eternamente respetadas por el honor debido a Dios.
Que la Iglesia se mantenga en el lugar de honor que ha alcanzado
gracias a la labor de sus sacerdotes.
Que crezca en nuestro tiempo la gloria de Pedro **1050**
así como creció en tiempos de nuestro padre Carlos.
Y añado, oh pontífice, que siempre observe la justicia
el que ocupa la sede de Pedro.
Por eso te he invitado, padre santo, para que seas mi ayuda".
El papa, entonces, elevando al cielo sus palmas y sus ojos,
así le rogaba a Dios:
"Dios Altísimo, que has creado todos los reinos,

y tú Cristo, su hijo, y tú Espíritu Santo,
y tú, Pedro, que tienes las llaves del cielo, **1060**
y con tu red arrastras hacia el cielo a tu pueblo,
y vosotros, bienaventurados, cuyos cuerpos
Roma conserva y les rinde un honorable culto.
Ruego que por muchos años se mantenga este rey,
para bien del pueblo y decoro de la Iglesia y de su reino.
Su doctrina, su valor y su fe superan a los de sus antepasados.
Vela por la Iglesia y gobierna su imperio.
Colma de honores a la sede de Pedro.
Es padre espiritual de su pueblo, cuidando su bienestar
y defendiéndolo con las armas".
Después de estas palabras estrecha a Luis en un abrazo **1070**
agradeciendo el honor que le brindó como sucesor de Pedro.
Imponiendo silencio a todos,
deja caer de sus santos labios estas bondadosas palabras:
"César, Roma te envía los presentes de Pedro; son dignos de ti
y es un honor que mereces".
Ordena entonces que se acerque una corona de oro y perlas,
que había pertenecido al emperador Constantino.
La toma en sus manos, la bendice,
y levantándola, puestos sus ojos en el cielo, exclama:
"Tú, que gobiernas el mundo
y proclamas a Roma como cabeza del orbe, **1080**
escucha, Cristo, mi ruego y presta atención a mi plegaria.
Que nos ayuden Andrés, Pedro, Pablo y Juan,
y tú, María, poderosa madre de Dios.
¡Conservad al emperador Ludovico por largo tiempo!
Que se alejen de él todos los males
y siempre esté colmado de felicidad.
Que por largo tiempo reine feliz y poderoso".
Dicho esto se dirige al rey **1090**
y le impone la mano sobre su cabeza augusta.

“Que el Todopoderoso que hizo crecer las semillas de Abraham,
te conceda ver a tus nietos
que te proclamen abuelo.
Que se dupliquen y tripliquen tus descendientes
y tengas así una rica cosecha.
Que la raza de los francos proteja a la poderosa Roma
y así el nombre cristiano resuene por largo tiempo en todo el orbe”.
Aplicado el óleo santo y pronunciadas las palabras rituales,
pone la corona sobre la cabeza del emperador.
“Oh rey piadoso, esta es la recompensa que te da Pedro,
por defender sus derechos”. **1100**
Viendo luego a su esposa, la emperatriz Irmingart,
le coloca en la cabeza una corona preciosa,
y la bendice: “Salve, mujer amada por Dios,
que tengas vida y salud por largos años,
siendo siempre una esposa amada y fiel”.
Y el prelado distribuyó numerosos regalos preciosos,
oro y vestiduras, traídos de Roma.
Los distribuye al emperador, a la emperatriz.
a los hijos y a los servidores. **1110**
El sabio emperador le agradece efusivamente
y ordena que se lo colme de regalos.
Le entrega dos copas cubiertas con piedras preciosas
para que el santo prelado beba su vino.
Hace cargar cofres con vasos de oro y de plata,
con mantos rojos y lienzos blancos.
¿Qué más decir? El prelado recibe multiplicado por cien
todo lo que había traído de Roma. **1120**
Además, el emperador, en su bondad,
repartió sus dones a los servidores,
mantos de colores y ropas adecuadas, al estilo de los francos;
y caballos de variado pelaje, que alzaban briosos sus cuellos,
difíciles de montar.

El papa y sus servidores, alegres con los dones recibidos,
se aprestan a regresar a Roma.
Una escolta elegida lo acompañará a Esteban a su sacro reino. **1130**
El piadoso emperador regresa a su palacio en Compiègne,
con su esposa y sus hijos.
Se le anuncia al rey que ha muerto el fiel Bigón.
Tristemente el servidor se aparta de su amo.
Por amor de su padre, el emperador reparte entre sus hijos
los bienes y los títulos que poseía.

****

Resuena finalmente en todo el orbe
la noticia de que el emperador
desea modificar normas de gobierno.
Designa clérigos escogidos y hombres de probada religión, **1140**
cuyas costumbres conoce y aprueba.
Recorrerán las ciudades del reino y los monasterios,
haciendo cumplir las órdenes de su señor.
Les dice: "Servidores de mi corona,
compenetrados de las enseñanzas de mi padre Carlos,
estad atentos a mis órdenes y recordad con precisión mis palabras.
Cumpliréis una tarea muy ardua,
y muy útil para los cristianos.
Con la ayuda de Dios y el trabajo de nuestros antecesores, **1150**
los límites del reino de los francos están intactos,
y la fama de los francos mantiene lejos a los feroces enemigos.
Vivimos alegres en una piadosa paz.
No habiendo guerras, nuestro deber
es prestar toda la atención a nuestros súbditos.
Me dedicaré primeramente a mantener en alto el honor de la Iglesia
a la que nuestros mayores le han dado la mayor reputación.
Recuerdo haber enviado no hace mucho

legados por todo el reino para imponer el gobierno de la justicia.
Id ahora, legados, a cumplir mis órdenes. **1160**
Recorred mi imperio; visitad a los religiosos, hombres y mujeres,
en sus `piadosos monasterios.
Fijaos en su modo de vida, su conducta, su doctrina;
si cumplen devotamente sus prácticas,
si reina armonía entre ellos y sus pastores;
que la grey ame al pastor y este a sus ovejas.
Fijaos si los prelados les aseguran la protección de los muros y del techo,
la bebida, las vestimentas, los víveres.
(Ellos no podrían cumplir sus deberes para con Dios **1170**
si no se les proporcionan todos estos recursos).
Deben evaluar los bienes de las iglesias
y la fertilidad de sus tierras.
Grabad en vuestra memoria lo que observáis
y reportádmelo escrupulosamente.
Decidme cómo se vive y si se respeta la regla tradicional:
bien, menos, medianamente o nada (¡Dios no lo quiera!).
Estas pocas cosas os trasmito:
vosotros mismos observad la que convenga".
También ordena el emperador
que se elijan monjes de la propia orden **1180**
para cumplir sus instrucciones.
Que vayan por los monasterios
para velar que se observe una vida piadosa.

****

Había un hombre digno, llamado Benito,
que había llevado a los cielos a numerosas almas.
Se había hecho conocido al rey en el país de los godos.
De él diremos algunas cosas.
Había sido prelado de monjes en Aniano,

pastor y abad, querido por su grey.
Cuando el rey se interesó por mejorar la disciplina monástica, **1190**
él fue su auxiliar, su modelo para una regla,
maestro y ejemplar en los monasterios que hoy complacen Dios.
Con su conducta demostraba su voluntad.
Por cuanto podía juzgarse, era un varón santo.
Era dulce, amable, afectuoso, serio, modesto
y tenía la regla impresa en el corazón.
No solo se preocupaba por los monjes sino por todos.
Era un padre, hecho todo para todos.
Por eso lo había reconocido el piadoso rey
y lo había traído al reino de Francia. **1200**
Envió a sus discípulos por los diversos monasterios
para servir de ejemplo y norma,
ordenando lo que es posible,
y refiriéndole a él por escrito lo que no puedan corregir.
El piadoso rey y el sacerdote Benito
conversaban sobre lo que más pudiese agradar a Dios.
Con el afecto de siempre, inspirado por el amor divino,
el rey le dice estas palabras:
"Bien sabes, Benito, cuánto me interesó
tu Orden desde que la conocí. **1210**
Yo quisiera, por el amor de Dios,
construir un monasterio no lejos de mi residencia.
Mi corazón es impulsado por tres razones
que te voy a exponer.
Ves cuánto me pesa el cuidado del imperio;
sus problemas son una gran carga para mí.
Allí podría yo descansar
y ofrecerle a Dios mis votos.
Una segunda razón ya me la has manifestado tú mismo, **1220**
y es que los monjes no deben mezclarse en asuntos públicos
ni cuestiones palaciegas.

En ese lugar podrías atender a los monjes,
brindar hospitalidad a los peregrinos:
podrías visitar nuestro palacio a la vez que cuidar a tus hermanos.
En tercer lugar, yo y los míos
tendríamos allí un santuario cercano en Aix.
Si me sorprende la muerte,
habría allí un lugar para mis miembros. **1230**
Allí acudirían los que sienten esa vocación
para recibir oportunos consejos".
Habiendo oído estas cosas el religioso se echa a los pies del emperador
alabando su fe y dando gloria a Dios.
"Siempre, gran señor, he conocido tu voluntad.
Que Dios, autor de todo bien, la fortalezca".
Construido el monasterio recibe el nombre de Inde
por el curso de agua que pasa ante sus puertas,
Se encuentra a tres millas del palacio imperial **1240**
y este lugar hoy se llama Aguas (Aix).
Fue en otros tiempos sede de enastados ciervos,
apto para osos, búfalos y cabras salvajes.
Ludovico con diligencia limpió los bosques de fieras,
y construyó para Dios una sede agradable.
Lo fundó y lo dotó ricamente,
y hoy, Benito, brilla en ese lugar tu regla santa.
Benito fue el padre de ese monasterio
y Ludovico emperador y a la vez abad.
Ludovico visitaba asiduamente el lugar y revisaba las celdas, **1250**
ordenaba los gastos y lo dotaba de generosos presentes.
Haz silencio, Musa.
Aquí termina este librito, que se añade al primero.

****

LIBRO TERCERO

Los éxitos militares de Ludovico crecen, con la ayuda de Dios,
y con la religión aumenta la paz entre los pueblos.
La fama de los francos, por obra del gran Ludovico
cruza los mares y se eleva a los cielos.
Según las costumbres ancestrales
el emperador convoca a los jefes de las fronteras.
Cumpliendo la orden llegan prontamente **1260**
y hacen sus reportes.
Se encuentra entre ellos el noble franco Lamberto,
que acude prontamente a la convocatoria.
Él custodia los límites con un pueblo que en otro tiempo fue enemigo
tramando insidias al otro lado del mar.
Son los britanos, en el extremo del orbe,
que los francos, en su lengua, llaman bretones.
Con tierras pobres, expuestos a vientos y lluvias,
buscan cosechas y tributos para subsistir.
En ese tiempo, cuando llegaron a través del mar, **1270**
el país estaba habitado por los galos.
Como este pueblo había sido ungido con el bautismo
fue aceptado para convivir y cultivar la tierra.
Obtenida la paz, inician de inmediato la guerra
y usurpan los campos.
En lugar de pagar tributos, presentan sus lanzas;
la guerra es el precio de las tierras
y muestran arrogancia ante la piedad.
Francia debió soportar sucesivas luchas,
más ásperas que las que había previsto.
Por años hubo que descuidar el trabajo **1280**
y los invasores se multiplicaron y llenaron las tierras.
Se establecen con soberbia en las tierras ocupadas
sin contentarse nunca con lo que tienen.

Esos infelices e ignorantes guerreros
trataban de vencer totalmente a los francos.
El emperador, siguiendo la costumbre de sus ancestros,
le pide a Lamberto que le reporte todo lo que ha sabido:
"Cómo es la fe en Dios y su culto en ese pueblo
y si se respetan las iglesias.
Cómo reine entre esa gente el amor, la justicia y la paz, **1290**
el respeto al rey, las obras piadosas.
Explícame, oh franco, en detalle,
cómo es la defensa de nuestras fronteras;
quiero saberlo todo".
Lamberto se inclina y besa las rodillas del emperador
y lealmente le responde:
"Es gente mentirosa, soberbia y rebelde,
sin la menor muestra de bondad.
De cristianos solo tienen el nombre:
sus obras y su culto están muy lejos de la fe.
No cuidan a los huérfanos ni a las viudas ni a las iglesias. **1300**
Se desposan entre hermanos.
Un hermano toma la esposa de otro hermano:
todos viven de manera incestuosa y nefanda.
Habitan en los bosques y duermen entre los matorrales;
viven del rapto como las fieras.
No tienen lugar para la justicia
y no reconocen regla alguna de derecho.
Su rey tiene el nombre de Murman,
si es que puede llamarse rey porque nada rige.
Muchas veces incursionaron en nuestro territorio **1310**
y no regresaron indemnes".
Así habló Lamberto
y así le responde el insigne y piadoso emperador:
"Es realmente muy duro y triste
lo que me dices, Lamberto,

que un pueblo extranjero
admitido a cultivar gratuitamente nuestras tierras
nos haga la guerra.
Tenemos derecho a combatirlos con las armas,
a menos que el mar, que los trajo, se los lleve.
Enviemos un emisario a su rey, **1320**
para que conozca nuestras intenciones.
Es un rey ungido por el santo bautismo
y por eso debemos primeramente darle una advertencia".
Se encontraba allí casualmente Witchaire,
hombre bueno, sagaz y razonable.
"Marcha rápido y llévale al tirano nuestras órdenes
que ha de cumplir sin duda alguna.
Cultiva nuestras tierras, habiendo llegado por mar,
con toda su gente.
No paga tributos y nos hace la guerra. **1330**
Amenaza a los francos y prepara su ejército.
Después de que, por voluntad de Dios
y por los deseos del pueblo, recibí la dignidad imperial,
soporté esas insolencias
con tal de que se mostrase respetuoso y sujeto a nuestra discreción.
Pero cada vez se afirma más su maldad
y prepara una guerra nefanda.
Ha llegado la hora de cortar esos abusos
y que no se engañe más a sí mismo y a los suyos
y pida la paz a los francos.
Ve a él prontamente y hazme un reporte completo". **1340**
El piadoso emperador imparte sus órdenes.
Witchaire prepara su caballo para salir de inmediato.
Conocía al rey y su lugar de residencia.
Había recibido de manos del rey
la dignidad de abad y esos lugares.
Es un sitio entre bosques y rodeado por un río;

resguardado con setos y fosas y una laguna.
La lujosa residencia estaba en el centro,
custodiada por numerosos soldados armados.
Allí solía retirarse Murman, en busca de tranquilidad y seguridad. **1350**
Llegó Witchaire rápidamente
y pidió ser atendido por el rey.
Al saber Murman que había llegado
un enviado del gran emperador Ludovico
se llenó de estupor y curiosidad
por saber el significado de ese evento.
Ocultando su temor simuló confianza.
Se muestra alegre y ordena a sus guardias simular placer.
Finalmente lo invita a Witchaire a pasar a su casa.
"Salve, dice Witchaire, te saludo **1360**
como enviado del guerrero y piadoso emperador".
Lleno de sospechas, Murman lo besa y le responde:
"Salud también a ti, Witchaire, y al pacífico emperador.
Que tenga larga vida y reine por los siglos.
Toman asiento y ordenan a los servidores alejarse.
Comienzan la conversación entre ellos.
Dice Witchaire lo que se le ordenó.
Murman lo escucha, lleno de dudas.
"Vengo a ti por orden del Ludovico, emperador del orbe, **1370**
gloria de los francos, honor de los cristianos,
superior a todos por su amor a la paz y la religión
y no inferior a nadie en el uso de las armas,
el más grande de todos en sabiduría y bondad.
Tú cultivas una gran extensión de sus tierras,
a las que llegaste vagando sobre las olas del mar,
y aquí te estableciste con todos los tuyos.
No pagas tributos, armas combates,
amenazas con la guerra contra los francos.
Ya es hora de que no te engañes más a ti mismo y confundas a los tuyos.

Por eso he venido aquí en busca de la paz.
Esto ordena el césar. De mi parte añado, Murman, **1380**
unas pocas cosas, para tu propio bien.
Si espontáneamente te sometes a la voluntad real,
como te propone Ludovico en su bondad,
y deseas mantener con los francos una paz perenne,
como es conveniente para ti y los tuyos,
acepta las órdenes del piadoso rey;
ríndele no aquello que tienes sino lo que le debes.
Piensa en tu patria, piensa, te lo ruego, en tu pueblo,
piensa en tu prole y en tu esposa.
Adoras los ídolos y desconoces la verdadera religión. **1390**
Tú y tu pueblo están siguiendo un mal camino.
Tal vez el rey te instale en sus propias tierras y te dé mayores presentes.
Aceptemos que seas rey de un gran país,
y tengas numerosas tropas de gran prestigio militar,
y que tus gentes acudan en tu ayuda
como los rútulos lo hicieron con Turno,
al igual que la rápida Camila y todas las fuerzas latinas en Italia.
Tantos aliados no pudieron vencer a Eneas.
Si tuvieses de tu parte a Ulises, a Pirro, al intrépido Aquiles, **1400**
a Pompeyo, con todo el ejército que preparó contra su suegro,
no podrías, sin embargo, hacer la guerra contra los francos,
por cuya bondad ocupas sus tierras.
El que los haya probado alguna vez en un combate,
está lloroso él y su gente.
La nación franca no es inferior a ninguna;
triunfa por el amor de Dios y por su fe.
Ama la paz y de mala gana recurre a las armas
Pero cuando toma las armas no hay quien le pueda hacer frente.
El que se sujeta a su fe y su poder **1410**
vive con alegría, paz y piedad.
No tardes más y que tu corazón hostil

no sea para ti causa de males".
Murman, con los ojos fijos en el suelo, golpea la tierra con su pie.
Witchaire, tras las palabras pronunciadas y las amenazas,
había comenzado a disipar sus dudas.
Repentinamente, la pérfida esposa de Murman,
con el alma cargada de veneno,
sale de su habitación y corre soberbia a abrazarlo.
Besaba su cuello y sus rodillas, **1420**
su barba, su boca, sus manos.
Da vueltas a su alrededor, ansiosa por hablarle.
La acoge el rey en sus brazos y accede a sus deseos
y se pliega a sus fantasías.
La infeliz cautiva su atención y le habla largamente,
cambiando el ánimo de su marido.
Como hacen los pastores en los inviernos, reunidos en los bosques,
alimentando el fuego de una hoguera con trozos de leña.
Uno arroja leños, otro, ramas secas **1430**
y un tercero aviva el fuego agitando el aire.
Ya se elevaban en alto las llamas
dando calor a los pastores.
Repentinamente suena un trueno,
todo se cubre de lluvia, granizo y nieve.
El fuego se extingue, deja de dar calor
y solo queda un montón de ramas humeantes.
Del mismo modo la detestable mujer
extingue en el ánimo de Murman
las palabras positivas de Witchaire. **1440**
Ella echa una mirada hostil y altiva sobre el enviado
y le hace a Murman esta pregunta:
"Honorable rey del pujante pueblo de los bretones,
cuyo brazo eleva hasta el cielo el nombre de los ancestros,
¿quién es este extranjero y de dónde ha venido a tu palacio?
¿Trae la paz o la guerra?".

Sonriente Murman responde:
“Es un enviado de los francos.
Si trae la paz o la guerra es cosa de varones.
Tú, mujer, cumple tus tareas”.
Oyendo Witchaire estas palabras, dice al punto: **1450**
“Murman, dime lo que le contestas al rey.
Ya es tiempo de que yo le comunique tu decisión”.
Rumiando en su interior tristes pensamientos, Murman responde:
“Necesito pasar la noche para decidir”.
Concluía el sueño sobre los campos
y ya los caballos del sol traían la aurora.
Al amanecer el abad Witchaire llega ante las puertas de Murman
y le pide una respuesta.
El desdichado Murman, sumergido aún en la bebida y el sueño
está con los ojos semi abiertos. **1460**
Ebrio como estaba eructaba sus palabras
que habrían de ser causa de su desgracia:
“Ve presuroso hasta tu rey y dile lo siguiente:
No cultivo tus tierras ni quiero tus órdenes.
Que él tenga a sus francos,
Murman, con todo derecho, tiene el reino de los bretones.
No pagaré impuestos ni tributos.
Si los francos me hacen la guerra, les haré la guerra.
Nuestras manos no son inexpertas para las armas”.
Witchaire replica: “Dijeron nuestros ancestros **1470**
y mi experiencia lo confirma,
que los ánimos inseguros
cambian rápidamente sus propósitos.
Bastó una mujer para ablandar el corazón de un hombre
y hacerle mudar sus intenciones.
Así lo testimonia el rey Salomón,
como a menudo lo recuerda la Iglesia:
“Sin leña se apaga el fuego,

y si no hay un detractor se apacigua la pelea".
Y ya que no querés aceptar mis consejos, **1480**
como buen profeta, te predeciré el porvenir.
No bien se entere de tu indigna respuesta,
toda Francia se lanzará contra tu reino.
Se contarán por millares sus escudos,
te verás rodeado por las lanzas francas,
y tus tierras se verán cubiertas de soldados;
te llevarán cautivo a ti y a los tuyos,
o morirás miserablemente,
sobre el suelo que beberá tu sangre
y el vencedor alzará triunfante tus armas.
Que no te engañen tus bosques y tembladerales, **1490**
ni tu residencia protegida por fosas".
A esto respondió Murman con furia,
desde su sitial, lanzando este desafío:
"Tengo miles de carros armados
para hacerles frente.
Vuestros escudos son blancos;
los míos son oscuros y los tengo en gran cantidad.
No le tengo ningún temor a la guerra".
Así intercambiaban sus palabras estos dos hombres,
con ánimos muy diferentes.
Rápidamente se retira Witchaire con esta respuesta, **1500**
para anunciarle al piadoso rey
estas nefandas provocaciones.
El emperador convoca a los francos
y les ordena preparar sus armas.
Fija para la concentración una ciudad marítima,
cercana a la desembocadura del Loira,
que los antiguos galos llamaron Vannes,
rica en pesca y en sal.
A menudo los malhechores bretones

la tomaban por asalto
y hacían un buen botín de guerra.
Allí convoca el emperador a los francos **1510**
y a otros pueblos que le estaban sujetos
y acude a ese lugar él en persona.
Los primeros en llegar son los francos propiamente dichos,
los que llevan esa denominación desde un principio.
Acuden preparados con sus armas de guerra.
Del otro lado de las blancas aguas del Rin
vienen los suevos, agrupados en centenas.
Después, los sajones, con sus grandes carcajes,
y las tropas aliadas de Turingia.
Borgoña envía sus guerreros
y así crece la fuerza de los francos.
Dejo sin nombrar a innumerables pueblos **1520**
y naciones de Europa que acudieron.
El emperador recorre su reino
y se dirige finalmente a París.
Visita el santuario del mártir Dionisio,
donde el abad Hilduino le ofrece sus presentes.
De allí pasa por los sitios de Germán,
del mártir Esteban y de Genoveva.
Pasa por los campos de Orleans y la ciudad de Vitry
donde Matfrido le da una gran acogida. **1530**
Recorre luego la ciudad misma
para implorar la protección de la santa cruz.
Sale a su encuentro el piadoso arzobispo Jonás,
colmándolo cordialmente con los merecidos presentes.
Visita el santuario de san Aniano e implora su auxilio.
El conde Durando pone a su servicio
los carros y otros bienes de él recibidos.
Desde allí se dirige a Tours **1540**
visitando los santuarios de Martín y del mártir Mauricio.

Y ha llegado el momento en que el sabio Fridugiso
va a recibir con alegría la llegada del emperador.
Le ofrece grandes presentes
e implora la protección del bienaventurado Martín
para que la expedición sea exitosa.
El piadoso emperador llega a Angers
y se arrodilla ante la tumba de san Albino.
Acude alegremente a su encuentro el querido Helisacar
y pone a su disposición sus tesoros.
Se dirige por fin a la ciudad de Nantes, **1550**
visitando todos sus santuarios.
Lo recibe Lamberto, que lo estaba esperando
y le ofrece ricos presentes.
Le promete su auxilio
para que marche contra los odiados bretones.
Sería imposible nombrar a todos los condes y nobles
que desfilaron ante él con todo su poderío.
El ilustre emperador llega por fin a Vannes,
prepara las artes tradicionales de combate
y designa los jefes.
Entre tanto Murman, el soberbio bretón, **1560**
aprontaba sus armas y sus planes.
El emperador, según su piadosa costumbre,
le hace llegar al miserable una advertencia:
"Preguntadle a este infeliz qué locura lo guía,
con qué sueña, qué lo empuja a la guerra.
¿No recuerda la fe jurada,
su diestra tantas veces estrechada con los francos,
la sumisión prometida a Carlos?
¿Qué demencia lo arrastra a traicionar
tanto a su familia como a su pueblo?
Los nuestros y los suyos comparten la misma religión **1570**
¿y él se verá condenado a morir sin fe?

Suspendo las acciones si se rinde a mis consejos,
si acepta mis órdenes
y entra pacíficamente en la grey cristiana
y, por el amor de Dios, depone las armas.
Si obra de otra manera, a mi pesar,
llevaré contra él una guerra terrible
con todas mis fuerzas".
Rápidamente el enviado le lleva el mensaje del emperador
y lo incita a rendirse.
Murman, con rabia impía,
sin respetar la fe jurada, **1580**
desafía las piadosas advertencias.
Responde agriamente
utilizando los términos de su violenta esposa.
Quiere la guerra,
convoca a todos los bretones.
Prepara insidias y engaños.
Ordena sus tropas para el ataque.
El emperador recibe el desafío del orgulloso bretón
y lo publica entre los francos.
Las tropas se encienden y preparan las armas. **1590**
Se moviliza el campamento al son de la trompeta.
El piadoso emperador establece los mejores guardias,
y, por el amor de Dios, imparte a todos estas órdenes:
"Respetad las iglesias y los edificios sagrados;
por el amor de Dios, ¡respetad las iglesias!".
Los campos se llenan de sonidos de trompetas
que también resuenan en los bosques.
Del fondo de todos los pechos brotan gritos de guerra.
Se marcha hasta las más remotas selvas
y las tropas francas llenan las tierras.
Se buscan las reservas escondidas en los montes y lagunas
u ocultas en fosas.

Son atrapados los hombres, las ovejas y los bueyes.
Nada queda oculto sin ser descubierto. **1600**
No hay salvación en los pantanos
ni entre los arbustos.
Todo es devastado por los francos.
Las iglesias, por orden del emperador quedan a salvo;
todo lo demás es incendiado.
Ante enemigos tan feroces los bretones rehúsan el combate.
Se muestran aquí y allá y prorrumpen en gritos.
Caen como las hojas de la encina ante el hielo invernal
o desaparecen como el rocío ante el calor de la mañana. **1610**
De este modo los infelices bretones
cubrían con sus cadáveres los bosques
y las llanuras pantanosas.
Se apilan en las calles estrechas o se encierran en sus casas
sin presentar combate.
Las tierras de Murman fueron arrasadas
y sus escondites ya no tienen misterio,
incluso su soberbia mansión.
Murman, entre las espesuras,
monta su caballo y agita sus armas.
Se dirige a los suyos con palabras soberbias
y exhortaciones llenas de orgullo: **1620**
"Defended vuestras casas, mis valientes servidores,
vuestras esposas, vuestros hijos, vuestras propiedades.
Iré con unos pocos para atravesar mejor sus líneas
y volveré cargado de despojos a mi residencia".
Prepara su caballo y el de algunos fieles seguidores
y carga armas en sus dos manos.
Monta veloz su caballo, le clava las espuelas,
sujeta los frenos y realiza varios giros. **1630**
Se hace traer, según su costumbre,
grandes copas colmadas de bebida

y, ante las puertas, bebe hasta vaciarlas.
Abraza y besa a su esposa, a sus hijos, a sus siervos.
Blandiendo alegremente sus armas, exclama:
"Escucha, mujer, lo que voy a decirte.
Ves que estoy bien armado (y agita sus armas).
Hoy, a mi vuelta, las vas a ver
teñidas con la sangre de los francos.
Murman no va a lanzar ningún golpe sin dar en el blanco. **1640**
¡Adiós, amada esposa, adiós!".
Se lanza el desgraciado ebrio a la espesura de las selvas
en busca de Ludovico.
Con gran entusiasmo
exhorta a sus acompañantes al combate,
Ellos se sienten encendidos de ardor guerrero.
"Veis, mis jóvenes, cómo arrasan nuestras tierras,
nuestros hombres, nuestro ganado.
Ya nos avergüenza el honor de nuestra patria, **1650**
y la noble fama de nuestros antepasados.
Nuestros ciudadanos se refugian en los bosques
y no se animan a dar combate en campo abierto.
¿Dónde quedó la promesa de servir con las armas?
Nadie se atreve ahora a enfrentar a los francos.
Ellos son dueños de todo. Van y vienen a su antojo.
Se apoderan de todo lo que los bretones trabajaron largamente.
Si consigo ver al rey lo atravesaré con esta lanza.
Sin pensar en mí mismo, con este hierro me lanzaré al combate. **1660**
Tendré la gloria de afrontar la muerte
por la salvación de la patria
y el honor de estas tierras".
Alguien de su séquito le responde
con gran verdad pero no por complacerlo.
"Oh rey, son palabras vanas
las que brotan de tu sombrío corazón.

Más valdría callarlas que pronunciarlas.
Ves que los francos ocupan tus tierras por millares
y son innumerables los que ocupan las florestas.
Su poderoso rey, con una fuerte escolta,
sigue tranquilamente su camino **1670**
¡Ay! Esta es una raza extendida por todo el mundo
y que domina a todos los hombres.
Si quieres, Murman, persigue a algunos de los que marchan aislados:
al rey nunca podrás llegar".
Murman sacude la cabeza y replica:
"Tus palabras son verdaderas,
pero no son de mi agrado".
Sus mejillas se cubren de lágrimas,
su corazón se llena de tristeza,
su mente discurre desorientada.
Se lanza contra los allí dispersos. **1680**
Ya ataca a un enemigo por la espalda,
ya a otro le atraviesa el pecho.
Al modo de sus padres se retira y vuelve.
Muchos porqueros yacen esparcidos por el suelo
y también muchos infelices pastores.
Como una osa que ha perdido a sus cachorros,
corre furioso de aquí para allá.
Había un cierto Coslus, de origen franco,
pero no de primer rango ni de la nobleza. **1690**
Pero había conseguido gloria con su diestra.
Lo ve Murman desde lejos
y se apresta a cargarlo con su caballo.
El franco confía en sus armas
y ambos se enfrentan con parecido ardor.
"Franco, para ti son estos primeros presentes.
Los tengo reservados para ti desde hace tiempo.
Los recibirás y siempre te acordarás de mi".

Dicho esto arroja desde lejos su lanza.
Aquel sagazmente la rechaza con su escudo. **1700**
Coslus, sintiéndose superior en armamento y coraje,
triunfante deja escapar estas palabras:
"Soberbio bretón, ya recibí el presente de tu diestra.
Ahora te corresponde recibir el del franco".
Estimulando su caballo con las espuelas,
lo lanza velozmente contra Murman.
No es el momento de usar armas ligeras arrojadizas.
Con la lanza franca le atraviesa el cráneo. **1710**
Murman había revestido su cuerpo y su cabeza con armadura de hierro,
El franco con habilidad la perfora.
Cae Murman atravesado por la lanza
y su cuerpo se extiende sobre el suelo.
Desciende Coslus del caballo y le corta la cabeza con su espada.
El alma de Murman sale del cuerpo con un gemido.
Pero un compañero de Murman lo hiere
y el victorioso Coslus cae también muerto.
Un ayudante de Coslus,
movido por el amor de su señor,
perfora el flanco del enemigo.
El herido devuelve el golpe sobre el escudero. **1720**
Ambos heridos caen muertos.
Cuatro lucharon valientemente en el campo de Marte
y los cuatro, vencedores y vencidos, yacen muertos en tierra.
Se expande la noticia entre las tropas
y la hazaña llena los aires.
Que el odioso y soberbio Murman fue abatido.
Su cabeza fue llevada al campamento.
De todas partes acuden turbas de francos
alegres y deseosas de ver por sí mismos.
La cabeza sangrante separada del cuerpo **1730**
yace sucia y deshonrada.

Witchaire es convocado para decidir sobre la verdad del hecho.
Toma la cabeza, la lava y la peina
y responde poco después al pedido:
“Todos debéis creerme. Esta es la cabeza de Murman.
Conozco muy bien esta cabeza”.
Piadosamente el emperador ordena
que se le dé sepultura al cadáver.
Los cuerpos de los francos son sepultados, **1740**
en medio de cánticos según los ritos de la Iglesia.
La terrible nueva, por otra parte,
se extiende entre los bretones.
“La desgraciada muerte nos llevó al rey, conciudadanos,
rogadle al emperador que si nos sometemos a él,
nos conceda la vida.
Nuestro Murman fue muerto por una lanza franca,
por haber creído en las palabras de su esposa”.
Entre tanto los bretones aceptan el mandato de los francos.
Comparecen los hijos de Murman y toda su familia.
El emperador Ludovico recibe los juramentos de los bretones **1750**
Prestan juramento y fidelidad.
Reciben paz y tranquilidad.
Le dan gracias a Dios y se unen al imperio
tierras que habían estado separadas.
El emperador retoma alegremente el camino del retorno.
dejando una pequeña guardia de soldados.
Con la ayuda de Dios regresa a su augusta residencia.

****

Los legados que el emperador había enviado por todo el mundo
para aumentar el prestigio de la Iglesia,
habiendo ejecutado las órdenes y cumplido su misión,
vuelven desde todas las direcciones con sus reportes. **1760**

Visitaron innumerables ciudades, todos los monasterios,
todas las comunidades religiosas,
incluidas las de Benito.
Asisten a la reunión fijada por el emperador
y esto le reportan:
"Con la ayuda de Dios,
muchas cosas hemos visto
realizadas por vuestro fiel empeño.
Buenos ejemplos, un culto cumplido exactamente,
muchos hombres, gracias a Dios, en el recto camino.
En menos casos vimos conductas relajadas
y menor puntualidad en el servicio de Dios.
Fortalecidos por vuestra autoridad **1770**
ordenamos que todo se haga según es debido.
Les impartimos las reglas que nos disteis
que les permitirán tomar el buen camino.
En los establecimientos de las ciudades y las campañas
les hemos leído el libro con las instrucciones
útiles para hombres y mujeres,
que habéis escrito con las palabras
de los Santos Padres.
Les hemos dicho: `Leed estas cosas´.
El pastor ha meditado estas cosas. La grey las lee y las practica.
Jóvenes y ancianos encuentran allí **1780**
lo que deben saber, enseñar y amar.
Y añadimos esto, oh César:
Después de los tiempos de Cristo,
cuando la sagrada Iglesia nació en el orbe,
nunca creció tanto en los tiempos de algún soberano,
en cuanto a su honor y la fe,
como en vuestros tiempos, con la protección divina.
Creció en el amor y en la gloria de Dios.
Vuestra diestra mantiene alejados a los malvados

y protege a los que obran piadosamente.
Premiáis a los que enseñan el bien. **1790**
Y hacéis que le recuerden esto a los tuyos.
Fiereza para con los impíos, suavidad con los mansos.
Abundan en el mundo estas obras vuestras".
El emperador les agradece estas noticias
y los colma de ricos presentes.

****

Hay una antigua costumbre entre los francos, aún vigente,
y que ha de seguir siendo honrada,
que cualquiera que deje de observar una perenne fidelidad al rey,
sea con maquinaciones, engaños o dádivas,
o intente miserablemente dañar al rey o a los suyos, **1800**
en contra de la fidelidad jurada,
en ese caso debe darse un combate,
en presencia del rey, de los francos y de toda la nobleza,
pues en toda Francia resulta horroroso este delito.
Había un cierto hombre llamado Berón,
rico y poderoso, que desde hacía años,
por concesión de Carlos, regía la ciudad de Barcelona,
comportándose según el derecho.
Lo denuncia otro hombre, godo como él, llamado Sinilo. **1810**
Este acude al rey y en presencia del pueblo y los nobles
formula una acusación contra Berón, que este niega.
Ambos acuden a los pies del rey al mismo tiempo
y le ruegan que les permita utilizar las armas.
Berón habla el primero: "Oh césar,
por vuestra piedad os ruego
poder negar esta acusación y, según nuestra costumbre,
poder montar a caballo portando mis armas".
Repite esto varias veces.

Y el emperador: “Esto les corresponde decidirlo a los francos.
Hay un derecho. Una justicia. **1820**
Me remito a su decisión”.
Según la antigua costumbre
preparan las armas y se aprestan para el combate.
El emperador, guiado por el amor de Dios,
les hace esta bondadosa promesa:
“Si alguno de vosotros, espontáneamente,
confiesa ser el responsable en este diferendo,
yo, por complacer a Dios, le perdonaré su error
y tendrá una remisión total de su deuda.
Creedme que es mejor seguir mis consejos **1830**
que empeñaros en un cruel combate”.
Pero ellos repetidamente le suplican:
“¡Queremos combatir” ¡Que se apronte el combate!”.
El sabio emperador les ordena
conformarse a las órdenes de los francos
y, sin tardanza, ellos obedecen.
Hay un espacio cercano al palacio imperial de Aix,
cerrado por sólidas murallas,
rodeado de árboles y cubierto de verde césped.
Lo atraviesa un río de lenta corriente **1840**
y lo pueblan variadas aves y bestias salvajes.
Cuando al rey le place se dirige allí con un pequeño séquito
para cazar ciervos de gran cornamenta, o gamas o cabras.
O cuando el suelo está cubierto de hielo,
perseguir los pájaros con los halcones.
Allí llegan temblorosos Berón y Sinilo,
montados en sus cabalgaduras.
Cargan un escudo en sus espaldas
y empuñan la jabalina en sus diestras. **1850**
Aguardan la señal del emperador.
Por orden del rey los sigue una tropa de guerreros

portadores de escudos reales.
Si uno de los adversarios es derribado,
ellos deben correr y protegerlo
para evitar que sea ultimado por el otro.
Sigue Gundoldo que ha hecho llevar un féretro,
según determina la costumbre.
Desde el trono imperial llega la orden.
Se entabla un combate de una especie nueva para los francos.
Se lanzan las jabalinas
y arremeten el uno contra el otro con sus espadas. **1860**
Sin resultado alguno.
Berón estimula su caballo
y se lanza a la carrera por la vasta planicie.
El otro simula perseguirlo, sueltas las riendas,
y se hiere con la espada.
"Berón se confesó culpable".
Los guardias toman a Berón, agotado,
y lo salvan de la muerte.
Gundoldo devuelve el féretro vacío.
El emperador le concede gracia al vencido,
le perdona la vida
y lo deja en posesión de sus bienes.
¡Oh piedad infinita!
Perdona las culpas, concede la vida y preserva los bienes.
Le imploro que tenga esta misma piedad para conmigo, **1870**
a Pipino, a cuyos pies me rindo.

****

Ya, Benito, has completado tu carrera.
Conservaste la fe, como dice san Pablo.
Ahora, en los palacios celestiales
estás junto a tu homónimo,

cuyas virtudes imitaste.

Aquí termina mi tercer libro, que escribí en vuestro honor, **1880**

para que, oh amado príncipe, te acuerdes de tu Ermoldo.

****

LIBRO CUARTO

Gracias al piadoso celo del rey la fe resplandecía hasta el cielo
en el reino de los francos.
De todas partes acudían los pueblos
para admirar la fe del emperador cristiano.
Pero había un pueblo al que la pérfida serpiente
le había inyectado el error antiguo, apartándolo de Dios.
En su paganismo observaba los cultos inicuos
y adoraba los ídolos en lugar de servir a su Creador.
Neptuno y Júpiter ocupaban el lugar de Cristo **1890**
y recibían honores divinos.
Habían sido llamados daneses
y todavía tienen ese nombre.
En lengua franca los apodamos normandos.
Son ágiles, veloces y muy buenos guerreros.
Es un pueblo muy famoso.
Buscan su sustento en el mar y viven sobre sus naves.
Son hermosos por su rostro y por su talla
y la tradición dice que dieron origen a los francos.
Movido por el amor de Dios
y el recuerdo de sus orígenes, **1900**
trató el emperador de convertirlos a Dios.
Le dolía que por falta de enseñanza
tantas gentes estuviesen lejos del Señor.
Con ese propósito busca a quién enviar para adoctrinar a esas gentes.
Es enviado Ebón, obispo de Reims,
para que, por su intermedio, se acerquen a Dios.
Ludovico se había ocupado de su primera educación
y su preparación en las artes liberales.
El emperador le dirige a él sus palabras **1910**
y le imparte sus órdenes:
"Marcha, noble sacerdote, e instruye a este pueblo feroz,

con palabras suaves, oportunas y medidas:
Hay un Dios en el cielo, creador de este mundo
y de todo lo que hay en los campos y los mares.
Plasmó al primer hombre, nuestro antepasado,
y lo colocó en un hermoso paraíso,
para que lo sirviera por todos los siglos
y, con su ayuda, fuese ignorante del mal.
Pero pecó y sus descendientes **1920**
cayeron bajo el poder del envidioso demonio.
No adoraron a Dios sino a los ídolos.
Las rápidas ondas del diluvio los eliminaron
y el Arca piadosa salvó a unos pocos.
Un pequeño grupo creció de esa generosa semilla
y siguieron adorando a su Dios.
Pero una gran turba envenenada
sigue un camino errado y adora los crueles ídolos.
Dios, nuevamente compadecido, manda a la tierra a su hijo, **1930**
partícipe de su reino de los cielos.
Asociando a su divinidad carne mortal,
este libra al hombre del primer pecado.
Para salvar al mundo ante su padre
quiere morir piadosamente en la tierra.
Clavado en una cruz se entrega a la muerte
para darle a sus seguidores el reino de la bienaventuranza.
Allí está sentado a la diestra del Padre
e invita a sus siervos: "Corred, os daré el reino".
Les ordena a sus seguidores reunir todas las ovejas **1940**
y administrar ritualmente el bautismo.
Nadie podrá llegar a los reinos celestiales
si no se une al rebaño de los hijos de Dios,
renunciando al culto del negro demonio
y recibiendo luego el bautismo.
Debes tratar, Ebón, de llevar a esta gente a la fe.

Esta es nuestra fe, la de la Iglesia.
Hay que renunciar a las vanidades.
Rendir culto a esculturas de metal
no es propio de un ser dotado de razón.
¿Qué apego pueden tener a Júpiter o a Neptuno **1950**
o a otros dioses semejantes, obras de sus propias manos?
Practican un culto sin sentido.
Elevan plegarias a dioses sordos.
Es contra nuestra religión apaciguar a Dios
con sangre de animales.
Él prefiere las plegarias santas de los hombres.
Perdieron mucho tiempo en el error pagano;
es hora de abandonar los cultos ilícitos.
Están siendo llamados en la última hora del día:
todavía hay un lugar en la viña del Señor.
Hay que apresurarse, mientras aún brilla la luz. **1960**
Todavía es posible buscar a Dios,
antes de que caigan las tinieblas de la noche
y sorprenda inermes a los miserables
sin poder librarlos de las llamas de la hoguera.
Tú, santo prelado Ebón, tienes los libros sagrados.
Relee el Antiguo y el Nuevo Testamento.
Llena con dulce licor estas copas divinas,
para que gusten la doctrina del verdadero Dios.
Luego tendrán las lecciones más ásperas,
reconociendo sus anteriores errores.
Ve hasta el rey Haroldo de nuestra parte **1970**
y refiérele todas estas cosas.
Que reciban este mensaje nuestro,
que les dirigimos movidos por el amor de Dios.
Si quieren aceptar nuestros consejos,
que reciban estas palabras con un corazón piadoso.
Que dejen cuanto antes los errores de sus ancestros

y se entreguen a Cristo, ofreciéndose a Dios,
cuyas criaturas son y de quien recibieron la vida.
Que abandonen los monstruos abominables
como Júpiter y Neptuno
y se entreguen a la Iglesia. **1980**
Reciban los dones de salvación desde la fuente sagrada
y lleven la cruz de Cristo en su frente.
Mi deseo no es apropiarme de su reino
sino conseguir criaturas para Dios.
Si lo desean, pueden acudir a mi palacio
y recibir el bautismo de la fuente divina.
Purificados y honrados con un festín y armas que les ofreceré,
regresarán a su tierra para vivir en el amor de Dios. **1990**
Este consejo lo hacemos por inspiración
de la verdadera fe y con la ayuda de Dios Todopoderoso".
Ordena que Ebón reciba ricos presentes.
"Marcha; Dios está contigo", dice el emperador.

****

Llega en tanto un nuncio de parte de los rebeldes bretones.
Son malas noticias. Este pueblo ha roto los tratados
y ha violado la fe.
El emperador convoca al pueblo,
apronta las armas y se dispone a marchar.
Responde toda Francia y las naciones vasallas. **2000**
El mismo emperador prepara su marcha.
Distribuye las fuerzas en tres cuerpos
y nombra el jefe de cada una.
Distribuye los cargos entre los príncipes.
Confía uno de los cuerpos a Ludovico, un homónimo,
al frente de varios miles de hombres.
A sus flancos el rey coloca a Hugo y a Herisacar,

con innumerables soldados.
El emperador reserva para sí el cuerpo del centro
y oportunamente da la orden de marchar.
Algunos tienen por jefe a Latberto,
otros son conducidos por Matfrido, **2010**
y el joven Ludovico marcha a la guerra con su padre.
Pipino, con sus hombres y los francos,
arrasa las tierras del enemigo.
El emperador en persona conduce a los francos por las grandes rutas.
Las tierras de los bretones se abren a estas fuerzas.
Yo mismo, en estas circunstancias
he portado el escudo a mi espalda
y la espada en mi cintura.
Pero nadie se quejó de mis golpes.
Pipino, al oír esto se rio y dijo:
"Deja las armas, hermano, dedícate a las letras".
Son devastados los campos, los bosques, las lagunas, **2020**
la población misma y el ganado.
Los infelices bretones son hechos cautivos
o mueren por las armas.
Los demás se someten al césar.
que deja establecidas custodias sólidas.
Aunque quieran, ya no podrán rebelarse.
El césar y los francos, entonces,
regresan victoriosos a su tierra

****

Por largo tiempo Ebón recorrió Normandía
impartiendo enseñanzas en nombre de Dios.
El obispo llegó al palacio de Haroldo **2030**
y le llenó el corazón con la sabiduría de Cristo.
El príncipe había comenzado a creer en las palabras de Dios

y él mismo las predicaba a su pueblo.
“Venerable obispo, creeré en tus palabras
cuando vea que la realidad se acuerda con ellas.
Ve a tu rey y dile que deseo ver
el reino y la fe de los francos,
la fe del emperador, sus armas,
los servicios de su mesa,
el culto de los cristianos
y el honor que se le rinde a Dios.
Tú dices que es todopoderoso
y que vuestra fe lo coloca en lo más alto de los cielos.
Si vuestro Cristo accede a mis votos, **2040**
entonces pasaré a los actos.
Los dioses a los que nosotros hemos
levantado altares los seguiremos adorando
hasta que yo pueda ver los templos de vuestro Dios.
Si tu Dios es más glorioso que los nuestros
y es más generoso en sus dones,
dejaremos los nuestros y aceptaremos a Cristo.
Echaremos nuestras esculturas metálicas al fuego”.
Lo colma a Ebón de presentes,
productos de los campos de los daneses.
Ebón regresa lleno de alegría **2050**
esperanzado en los eventos futuros.
Le refiere al emperador que Haroldo
está dispuesto a recibir las aguas bautismales.
El piadoso emperador ordena profundas acciones de gracias
al Señor padre de todas las cosas.
Ordena que todos los pueblos que le están sujetos
eleven plegarias al Señor
para que permita que el pueblo de los daneses
sea liberado de las garras del maldito demonio,
por obra de Cristo que con su sangre

salvó al mundo entero.
El monarca marcha feliz a Ingelheim **2060**
con su esposa y sus hijos.

****

Este lugar se encuentra a orillas del Rin,
de rápida corriente,
en medio de ricos y variados cultivos.
Un gran palacio, sostenido por cien columnas,
con innumerables salones, pasajes, habitaciones,
obra de verdaderos maestros de la arquitectura.
El templo del Dios supremo tiene una construcción sólida,
con columnas de bronce y puertas de oro,
con pinturas de las generaciones de los hombres **2070**
y las grandes gestas de Dios.
Cuenta primeramente
cómo Dios puso a los hombres nuevos en el paraíso.
La malvada serpiente tienta el corazón de la inocente Eva,
y esta tienta el de su esposo, que también prueba la comida.
Cuando aparece el Señor se cubren con hojas de higuera.
En adelante deberán cultivar el suelo.
Por envidia, a causa de una primera ofrenda al Señor,
un hermano mata a otro hermano, no con una espada,
sino por obra de sus miserables manos.
Sigue el cuadro de los innumerables que vivieron a continuación **2080**
Cuenta ordenadamente las enseñanzas primitivas,
cómo se expandieron, por castigo, sobre la tierra.
Se multiplicaron y fueron eliminados los vivientes.
Por misericordia de Dios se salvaron algunos en el Arca.
Y así volaron el cuervo y la paloma.
Luego sigue la historia de Abraham y sus descendientes,
la de José y sus hermanos y la obra del faraón.

La liberación del pueblo hebreo del yugo egipcio
por la acción de Moisés.
Cómo perecen los egipcios y quedan a salvo los hebreos.
Cómo Dios entregó la ley escrita en dos tablas. **2090**
Dios alimentó al pueblo con agua de una roca
y con aves del cielo.
La tierra, por largo tiempo prometida,
es alcanzada en tiempos del santo Josué.
Sigue la historia de los profetas y los reyes
y sus acciones gloriosas.
Las hazañas de David y las obras del poderoso Salomón.
El gran templo de Dios.
Los jefes del pueblo, los sacerdotes y los héroes.
En otra parte se narra la vida mortal de Cristo, **2100**
que fue enviado por su padre a la tierra.
Un ángel se dirigió a los oídos de María
y ella respondió: "¡He aquí la esclava del Señor!".
Nace Cristo, predicho largamente por los profetas
y, como Dios, es envuelto en pañales.
Los pastores celebran al Señor
y los magos merecen ir a visitarlo.
Herodes, temeroso de ser destronado por Cristo,
lleva a la muerte a numerosos infantes.
Se narra cómo José huye a Egipto con el niño. **2110**
El niño crece sujeto a sus padres.
Quiso ser bautizado aquel que había venido a salvar con su sangre
a los hombres, librándolos de la muerte eterna.
Como cualquier hombre, Cristo soportó largos ayunos
y confundió a su tentador.
Caminó expandiendo la doctrina de su padre
y curando enfermos.
Devolvió la vida a los muertos
y expulsó a los demonios con todas sus armas.

Se narra cómo fue traicionado por un discípulo y parte del pueblo.
Siendo Dios, quiso morir como un hombre. **2120**
Se narra que resucitó y se apareció a sus servidores,
que subió a los cielos y desde allí gobierna el mundo.
Estas son las pinturas que llenan el templo de Dios,
ejecutadas por manos muy hábiles.
El palacio real resplandece con sus esculturas
representando las hazañas de grandes héroes.
Canta las proezas de Ciro y en los tiempos de Nínive
Los numerosos combates y duras acciones.
Puedes ves como el furor del rey se ensaña contra un río, **2130**
para vengar la muerte de su querido que caballo que en él se ahogó;
y se apodera luego de las tierras de una mujer,
cuya cabeza es sumergida en la sangre de otra persona.
Se muestran los actos criminales del odioso Falaris
y las masacres que produjo entre infelices pueblos.
Cerca de él, Pirilo, hábil artesano del bronce y del oro.
Este con un arte sin piedad fabricó un gran toro de bronce
para poner dentro a los enemigos del tirano.
Pero el mismo artesano es colocado dentro
y al calentarse el toro con fuego ardiente,
resultó fatal para su mismo autor. **2140**
Se ve cómo Rómulo y Remo ponen los fundamentos de Roma
y cómo el primero golpea al segundo con mano criminal.
Cómo Aníbal pasó su vida con guerras injustas
y cómo fue su muerte.
Cómo Alejandro conquistó el orbe con guerras,
y cómo el poder romano llegó hasta los cielos.
En otra parte del palacio se pueden admirar
las proezas de los antepasados más próximos,
inspirados por el espíritu cristiano.
A las grandiosas acciones de los emperadores romanos **2150**
se unen las hazañas de los francos.

Se ve cómo Constantino abandona Roma y construye Constantinopla.
El feliz Teodosio es pintado como autor de acciones ilustres.
Luego está representado Carlos, vencedor de los frisones,
y autor de grandes hazañas.
Luego el glorioso Pipino, que sometió a los aquitanos
y, con la guerra, los anexó a su reino.
Entonces aparece Carlos el Sabio, **2160**
con el rostro radiante y una corona en su cabeza.
Los sajones tienen contra él la fuerza de las armas;
son vencidos y reducidos a obediencia.

****

El palacio estaba decorado con estos hermosos cuadros
para deleite de la vista.
Es aquí donde el piadoso emperador dicta sus órdenes
y resuelve los problemas de su gobierno.
El río Rin es surcado por cien naves
que lo cubren con sus velas blancas.
Cargados con daneses y ricos presentes. **2170**
En la primera viene el rey Haroldo para visitar a Ludovico.
Es un honor que se le debe
a quien hace que se acreciente el honor de la Iglesia.
Se acercan a la orilla y entran al puerto.
Desde lo alto del palacio
el emperador advierte su presencia.
Le ordena a Matfrido que con un cortejo acuda a recibirlo,
de acuerdo con su dignidad,
Envía numerosos caballos engalanados
para que conduzcan a los recién llegados.
Se acerca Haroldo montando un caballo franco **2180**
y lo siguen su esposa y toda la corte.
El emperador lo recibe con gran alegría en un suntuoso salón.

Da órdenes para el servicio de mesa.
Haroldo se inclina ante el poderoso emperador
y toma por primero la palabra:
"Gran emperador, si es tu voluntad,
te diré la razón por la que he venido
yo, con mi familia y mi pueblo, a tu palacio.
Fiel a las tradiciones de mis ancestros,
me he comportado hasta ahora como lo ha querido mi origen. **2190**
Les he rendido a mis dioses y diosas el culto que se les debe
y a ellos he dirigido mis plegarias.
para que protejan el reino de mis padres,
ayuden a mi pueblo, sus tierras, sus lares,
alejen con su poder el hambre y las enfermedades;
y atraigan prosperidad para todos.
Vuestro sacerdote Ebón llegó tiempo ha a tierras normandas
y enseñó y defendió otras verdades.
Que hay un Dios verdadero creador del cielo y de la tierra **2200**
y es el que merece todos los honores.
Formó dos seres humanos del limo de la tierra
y de ellos procede toda la humanidad.
El Dios supremo envió a su hijo al mundo,
de cuyo costado brotó sangre y agua.
Así se borraron todos los pecados del mundo
y el hombre puede resucitar para el reino de los cielos.
Este hijo de Dios se llama Jesús
y asegura el bien de quienes lo adoran.
El que no confiese su omnipotencia **2210**
y no reciba las aguas bautismales,
caerá impotente en lo más profundo del Tártaro,
uniéndose a los malvados demonios.
Y el que desea ascender a las sedes celestiales,
gozando de todos los bienes
y estar lejos de todos los males,

debe confesar que Jesús es verdadero Dios y hombre.
Los cuerpos se limpian en la fuente sagrada
en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Purifíquense tres veces en las aguas.
Este Dios es único, aunque tenga tres nombres. **2220**
Su gloria es única. Él fue, es y será siempre.
A los dioses de metal que son productos de nuestras manos
vuestro sacerdote los llama ídolos vanos.
Esta es, dilecto emperador, la doctrina que con su propia boca
nos trasmitió vuestro piadoso enviado.
Instruido por su ejemplo y sus palabras,
creo en ese Dios verdadero y rechazo las esculturas.
Por tanto me apresuré a venir a tu reino
para asociarme a la fe de tu pueblo".
A estas palabras responde el emperador:
"Amigo Haroldo, te daré lo que pides, **2230**
agradeciendo a Dios, que por su misericordia,
habiendo estado sometido a la tiranía del diablo
has decidido abrazar la religión cristiana".
"Apresuraos todos", ordena el emperador,
"a preparar lo necesario para el bautismo:
las vestiduras blancas que deben usar los bautizados,
la fuente, el crisma, el agua bautismal".
Cumplidas estas cosas y preparada la ceremonia,
el emperador y Haroldo se dirigen al templo.
Para gloria de Dios, el emperador recibe a Haroldo al salir del agua
y le da la vestidura blanca con su propia mano. **2240**
La bella emperatriz Judit recibe a la reina desde la fuente
y la cubre con la vestidura blanca.
Lotario, hijo querido del emperador,
recibió de la fuente bautismal al hijo de Haroldo.
Los principales de la corte reciben sus vestiduras
de manos de los más nobles del reino

y el pueblo recibe de la fuente a numerosos daneses.
¡Oh Ludovico, cuánta gente le has dado a Dios,
un dulce perfume para Cristo por tu intermedio!
Larga duración tendrá tu hazaña, **2250**
habrá arrancado algo de la boca del lobo para dárselo a Dios.
Haroldo, con vestiduras blancas y el corazón renovado,
camina orgulloso de su ilustre padrino.
El emperador lo colma con los mayores obsequios
que produce el país de los francos:
una túnica de intenso color rojo,
con incrustaciones de perlas
y el borde de oro.
Le da el emperador su propia espada,
pendiente de dos cordones dorados.
Sus brazos son adornados con brazaletes de oro **2260**
Un cinturón con piedras preciosas pende sobre sus caderas;
Recibe una corona insigne para su cabeza
y sus pies lucen calzado de oro.
Cubre su espalda un hermoso manto
y sus manos están enfundadas en guanteletes blancos.
De la emperatriz Judit la esposa de Haroldo
recibe también los más ricos presentes:
una túnica cargada de oro y piedras preciosas,
como la hubiera podido tejer Minerva.
Una cinta dorada, resaltada con pedrería, ciñe su frente
y un gran collar cuelga sobre su pecho, **2270**
rodeando su cuello con un círculo de oro.
Sus brazos ostentan brazaletes de oro.
Un cinturón de oro y piedras preciosas
cae sobre sus anchas caderas
y su espalda está cubierta por un manto dorado.
Con gran cariño Lotario al hijo de Haroldo
lo cubre con vestiduras bordadas con oro.

Todo el resto del séquito se reviste con vestiduras
al estilo de los francos
que el emperador distribuye con liberalidad.
Ya todo está preparado para la misa **2280**
y la campana llama a los fieles al templo.
La iglesia está ocupada por representantes del clero
y resplandece con el brillo de las ceremonias.
Los sacerdotes están a las órdenes de Clemente
y los levitas se agrupan piadosamente.
Teuto dirige el coro de los cantores.
Adhalvito, con un bastón en la mano,
abre el paso para el emperador y su comitiva,
con su esposa y sus hijos.
El emperador, siempre asiduo a los oficios divinos. **2290**
atraviesa los salones y llega a las puertas del palacio.
Resplandeciente por el oro y las piedras preciosas
avanza, con el rostro radiante, en medio de su corte.
Hilduino está a su derecha y Helisachar a su izquierda.
Gerung marcha detrás, con una cinta dorada en su frente
y portando un bastón.
Siguen detrás el piadoso Lotario y Haroldo, el invitado,
resplandecientes con los regalos.
Delante de su padre el joven Carlos, luciendo su oro, **2300**
pisa alegremente los mármoles.
Se adelanta luego Judit, con toda su dignidad real,
brillantemente vestida;
la acompañan dos grandes de la corte.
Matfrido y Hugo cumplen este deber con la virtuosa reina,
rindiéndole honor con sus cabezas coronadas.
Ambos lucen sus vestiduras recamadas de oro.
Sigue cercana la esposa de Haroldo,
engalanada con los obsequios de la emperatriz.
Sigue a continuación Fridugiso,

con sus diligentes discípulos, **2310**
blancos en sus vestiduras y en su fe.
En perfecto orden marcha luego todo el cortejo
con las ricas vestiduras que les obsequió el emperador.
Apenas el emperador entró en la iglesia, según su costumbre,
ofreció sus votos al Señor.
La trompeta de Teuto abre la ceremonia
y luego siguen el clero y los coros.
Haroldo, su esposa y todos los normandos
admiran la grandeza de Dios. **2320**
Admiran al clero y el templo, los sacerdotes y las ceremonias divinas.
Y admiran sobre todo las riquezas del emperador
desplegadas ante ellos.
Dime, ilustre Haroldo, ¿qué prefieres,
la fe del emperador o tus malvados ídolos?
Arroja a las llamas tus esculturas
y eso será de gran honor para ti y tu pueblo.
Si son de hierro, serán útiles para el campo;
ordena que con ellas se hagan rejas de arado.
Más útiles te van a ser esas rejas **2330**
que lo que pudieran serlo tus dioses.
Este es el verdadero Dios, el que adoran Ludovico y los francos.
Adóralo tú y déjalo a Júpiter.
Con Júpiter fabrica calderos y ollas
que amen el fuego que él representaba.
Con Neptuno fabrica vasijas y así será siempre honrado por las aguas.
Entre tanto se preparaba un gran banquete
con toda clase de manjares y de vinos.
Pedro es el jefe de los panaderos y Gunzo el de los cocineros. **2340**
Las mesas se cubren con blancos manteles
y las comidas se sirven en bandejas de mármol.
En un lado están los cereales y en otro las carnes.
Junto a los platos se ven copas de oro.

Otón dirige a los que escancian los vinos.
Cumplidas las celebraciones el emperador se dispone a retirarse
resplandeciente de oro.
Lo hace con su esposa, su hijo y todo el séquito, **2350**
así como el clero con sus blancas vestiduras.
A paso lento llegan al palacio
donde está preparado el banquete.
Alegremente toma asiento
y Judit lo hace a su lado, besando sus rodillas.
Lotario, Haroldo y su séquito
ocupan los sitios que les indica el emperador.
Los daneses contemplan con admiración las mesas servidas,
así como las armas del emperador
y la brillantez de su servidumbre.
Fue un día de gozo para los francos y los daneses recién bautizados, **2360**
que será recordado perpetuamente.
Amaneció una nueva aurora; se retiraron los astros;
el sol comenzó a calentar la tierra.
El emperador y sus francos se aprestan a salir de caza.
El emperador lo invita a Haroldo a acompañarlo.
Hay una isla cercana, en medio del Rin,
cubierta de hierba fresca y con bosques umbríos.
Hay allí animales muy variados
que se cobijan en los bosques.
Los grupos de cazadores persiguen **2370**
por todas partes a los animales.
El emperador corre por los campos montado en su veloz corcel,
Wito, con su arco, cabalgaba a su lado.
Una multitud de jóvenes galopaba con ellos
y entre ellos lo hacía velozmente Lotario.
También lo hacían los daneses, con Haroldo y los huéspedes.
Contemplan el espectáculo con curiosidad y entusiasmo.
También monta un caballo Judit, la hermosísima esposa del emperador,

magníficamente vestida.
La preceden y la siguen los palatinos y un grupo de señores, como escolta de
honor a la piadosa monarca. **2380**
Pronto la floresta se llena de ladridos.
voces de los hombres y sonidos de trompetas.
Rugen las fieras y huyen entre los arbustos.
De nada les sirven la fuga ni los escondites.
Cae primeramente una joven gama de entre los cornudos ciervos
y luego un jabalí de largos colmillos es alcanzado con una flecha.
El emperador, con su propia mano,
da caza a numerosas fieras.
El veloz Lotario con su propia mano **2390**
da muerte a muchos osos.
Los demás cazadores, esparcidos por la pradera
dan caza a diversas especies de fieras.
Una manada de pequeñas gamas
huye saltando a refugiarse entre los sauces.
Allí estaba la emperatriz Judit con el niño Carlos y la corte.
Una gamita busca la salvación en sus rápidas patas.
Carlos, al verla, quiere seguir el ejemplo de su padre
y pide un caballo rápido **2400**
y una faretra cargada de ágiles flechas.
Quiere hacer lo que hace su padre.
Pide una y otra vez pero su madre no le permite la aventura.
Si no lo hubieran retenido el pedagogo y la madre
el niño quería lanzarse a pie.
Llegan otros niños que a la carrera
capturaron a la gamita ilesa y se la dan a Carlos.
Toma Carlos las armas correspondientes a su edad **2410**
y golpea la cerviz temblorosa de la ciervita.
Flota en él todo el encanto de la infancia:
la virtud de su padre y el nombre del abuelo realzan su prestigio.
Así como resplandecía Apolo en Delos

dando placer a la vista de su madre Latona.
Entre tanto el venerable emperador y todo su séquito,
cargados de presas de caza
se aprestan al regreso.
La emperatriz Judit
había preparado un espacio cubierto en la floresta
con ramas de mimbre y de boj
desprovistas de follaje. **2420**
Lo rodean cortinas y lo cubren paños.
Ella misma le prepara al piadoso emperador
un asiento sobre la verde hierba
y ordena los manjares.
Después de lavarse las manos
el emperador y su bella esposa
se recuestan en el lecho dorado.
El elegante Lotario y el invitado de honor Haroldo
ocupan su lugar en la mesa a invitación del emperador.
Los demás cazadores se recuestan sobre la hierba,
extendiendo a la sombra del bosque sus cuerpos cansados.
Pronto los servidores acercan las carnes asadas
de los animales cazados. **2430**
Platos variados cubren la mesa del emperador.
Calmado el apetito llevan a sus labios las copas
y la dulce bebida calma la sed.
El licor de Baco fortalece los fuertes pechos y alegra los corazones.
Los hombres se preparan para el regreso al palacio.
Al llegar disfrutan de otras copas
y se preparan para los oficios vespertinos.
Cumplido este deber solemne, regresan al palacio.
Y he aquí que llega un grupo de jóvenes
cargados con trofeos de la caza **2440**
para mostrárselos al emperador.
Le muestran cantidades de grandes cuernos de ciervos,

patas y cabezas de osos,
y una profusión de jabalíes.
Los más jóvenes están cargados de ciervos y gamas.
Según la costumbre, el emperador reparte la caza
entre sus servidores, reservando una buena parte para el clero.
A la vista de todo esto, Haroldo, el insigne huésped,
agita en su pecho los más variados pensamientos.
Está maravillado del gobierno del emperador, **2450**
de su fe, del culto que le presta a Dios.
Espontáneamente se prosterna ante el emperador
y, lleno de fe, prorrumpe en estas palabras:
"Poderoso emperador, servidor de Dios
y fiel gobernante de tu pueblo,
que te ha confiado el Dios todopoderoso.
Veo que, con la ayuda de Dios,
eres fuerte, piadoso, paciente, valeroso y clemente.
Abundas en riqueza y eres pródigo con los pobres. **2460**
Eres amable y tranquilo con el pueblo que te está sujeto.
Estás dotado de todas las virtudes
y tu corazón desborda de rocío del cielo.
Tus consejos me pusieron bajo el yugo de Cristo
y me libraron de los fuegos eternos.
Me apartaron a mí y a mi familia
de los más graves errores
y llenaron mi alma con la verdad.
Me cubriste de los más valiosos presentes.
¿Quién podría ser tan liberal y generoso con su pueblo **2470**
si no estuviese inflamado por el amor de Cristo?
Creo que eres el sumo bien sobre la tierra
y con justicia detentas el imperio de los cristianos.
Que todos los ídolos desaparezcan frente a Cristo
y todos los poderes desaparezcan frente al tuyo.
Que desaparezca la gloria de los pasados siglos

ante la pujanza de tu imperio, Dios mediante,
tal vez otros puedan compararse contigo en gloria militar.
Pero creo que superas a todos, especialmente en el amor de Dios.
¿Por qué extenderme en palabras **2480**
para expresar tantas maravillas?"
Juntando las manos se entrega al emperador
al igual que el reino que está bajo su mando.
"Recíbeme, oh emperador, a mí y a todo mi reino,
espontáneamente nos ponemos a tu servicio".
Ambos estrechan sus manos
y a sí se unen los reinos de los daneses y los francos.
De acuerdo con la vieja usanza franca
Ludovico le da a Haroldo su caballo y sus armas.
Amanece un nuevo día festivo **2490**
celebrado por francos y daneses.
El emperador le hace nuevos presentes al ahora fiel Haroldo
y le entrega tierras junto a la frontera,
lugares con viñas y ricos productos.
Para realizar los oficios divinos,
le obsequia los vasos sagrados que requiere el culto.
También le da las vestiduras sagradas
y los sacerdotes y libros para el culto.
Le envía monjes de buena voluntad **2500**
para que guíen al pueblo al reino de los cielos.
La cantidad y riqueza de los dones
sobrepasa toda imaginación
y mis versos no alcanzan a describirlos.
Los marineros, prácticos en las cosas del mar,
cargan los bajeles con tesoros y provisiones.
El viento hincha las velas y se aprontan a partir.
Ya está próxima la mala estación.
Una vez que están todas las naves listas,
Haroldo, después de despedirse, asciende a la suya con gran pompa.

Su hijo y su nieto se quedan en el palacio imperial, **2510**
ejercitándose en las armas y leyes francas.
Haroldo, bien aprovisionado de alimentos y de armas.
parte hacia su reino a través de las olas marinas.
Tú, Ludovico, aseguraste para Dios todopoderoso
un nuevo y poderoso reino.
Lo que no pudieron hacer las armas de tus ancestros,
lo consigues tú de buena voluntad.
Lo que no habían podido someter la fuerza romana ni la autoridad franca,
se somete voluntariamente a ti, venerable emperador.
Órganos musicales, nunca vistos en Francia, **2520**
instrumentos que dieron gloria a los griegos
y a los que solo superaba con los suyos Constantinopla,
solo los alberga el palacio de Aix.
Tal vez se han sometido al yugo de los francos
cuando fueron superados en ese honor.
Francia, tienes que aplaudir.
Dale gracias piadosamente a Ludovico
a cuya virtud le debes tantos dones.
Que Dios todopoderoso, creador del cielo y de la tierra,
permita que su nombre resuene en el mundo
por siglos y siglos.

****

Mientras componía estos cantos **2530**
yo estaba prisionero en Estrasburgo,
reo y convicto de un delito.
Aquí se destaca una iglesia dedicada a la Virgen María,
donde se celebran con honor los cultos celestiales.
Se dice que a menudo habitantes del cielo
y coros de ángeles han visitado este templo.
Se cuenta más de un milagro

y yo, Talía, te invito a narrar alguno,
si la santa Virgen me inspira.
Custodio de ese templo había sido en otro tiempo
Tetram, muy digno de ese nombre.
Como fiel vigía, de día y de noche, **2540**
oraba ante el altar de la Virgen María.
Bendecido por la gracia divina este santo hombre
mereció ver muchas veces a los ángeles.
Cierta noche después de entonar los salmos y los himnos
se preparaba para ir a su lecho
cuando el templo resplandeció con una luz repentina,
como suele brillar con el sol en pleno día.
Se levanta de su cama para ver qué pasaba,
por qué había tanta luz en esa casa santa. **2550**
Las alas de un ave semejante a un águila cubrían el altar.
No existe en la tierra un ave semejante.
Su pico era de oro y sus uñas eran perlas preciosas.
Sus plumas eran del color del cielo.
Sus ojos emitían un fulgor tal que el sacerdote no lo podía resistir.
Admira el pájaro, sus alas, su cuerpo, sobre todo, sus ojos.
El águila permanece lago tiempo,
hasta que el gallo canta tres veces,
y los monjes se levantan para los oficios sagrados.
Entonces toma su vuelo
y milagrosamente una ventana se abre **2560**
y deja que el águila escape.
Al irse el pájaro se extingue la luz.
Era un ave divina.
Otra vez ese mismo sacerdote tuvo otra visión milagrosa
que me contaron los monjes.
Estaba frente al altar pasando la noche, como de costumbre,
entre cantos de salmos y plegarias.
Lo acompañaban los clérigos que estaban esa noche de vigilia.

Un trueno y una ráfaga conmueven la iglesia **2570**
Tiembla al instante el robusto edificio.
Los discípulos caen temerosos al suelo,
con terror en sus cuerpos y en sus almas.
El intrépido sacerdote levanta sus palmas al cielo
y pide saber a qué se debe todo eso.
Ve que se abre el techo de la iglesia
Y descienden tres hombres majestuosos
Rodeados de luz, con vestiduras blancas
Más blancoss los cuerpos que la nieve y la cabeza que la leche.
El mayor en medio de los otros dos **2580**
Apoyado en ellos, avanza piadosamente.
Caminan hacia el altar de la Virgen
religiosamente y entonando plegarias.
Recorren, como cualquier mortal, las otras aras,
articulando palabras y preces rituales.
El ala derecha del templo está dedicada a san Pablo,
y el ala izquierda a san Pedro.
Ilustre doctor uno y clavijero del cielo el otro.
En la nave central brilla la poderosa madre de Dios.
San Miguel y la cruz ocupan el centro del templo, **2590**
El extremo se honra por conservar la cabeza de Juan.
A estos santos los vinieron a visitar desde el cielo,
pues a sus almas las contemplan a menudo ante Dios.
Nadie puede ser tan ignorante para no venerar
los cuerpos de los santos con el debido respeto.
Cuando es Dios el que es venerado en sus siervos
con cuya intercesión alcanzamos el cielo.
Pedro no es Dios pero por las plegarias de Pedro
pueden borrarse las manchas de mis pecados.
Los tres hombres recorren el templo de María **2600**
mientras el techo permanece abierto.
Cumplida su devoción se elevan al cielo

y el techo vuelve a cerrarse.
Ante esta visión el sacerdote reúne a los clérigos
que, estupefactos, permanecen postrados.
"Levantaos, amigos", les dice.
"¿Estábais dormidos cuando había que estar vigilantes?"
Apenas pueden hablar por las lágrimas.
Dicen ignorar lo que ha ocurrido.
"¡Ea, arriba! Mirad qué hora es! **2610**
Tal vez tengamos otras revelaciones.
Creo que tenemos que reconocer a un venerable prelado
en aquel que el coro de ángeles llevaba al cielo".
¡Admirable verdad de las cosas!
El que había visto el sacerdote era el venerable Bonifacio,
muerto en ese tiempo, cuando se esforzaba
por convertir a la fe cristiana a los frisones
para abrirles las puertas del reino de los cielos.
Lamentablemente ese pueblo le dio muerte
al que deseaba curarlo de la enfermedad que sufría.
Al quitarle la vida, lo hicieron entrar en el reino de lo alto.
Antes de entrar al reino de los cielos, **2610**
Virgen María, quiso visitar tu templo,
porque grande es tu gloria en los cielos
y tu poder en la tierra,
ya que criaste al creador del mundo.
Dame tu gracia, si es que la merezco;
dale tu ayuda a un exiliado, que con frecuencia visita tu templo.
Y si me está prohibida la gloria en el siglo presente, **2620**
concédeme, Virgen santa,
que pueda tener un lugar en los cielos.

****

Estos humildes versos, oh emperador,

modulados con una torpe flauta,
te los dedica Ermoldo,
exiliado, en su miseria y su necesidad.
Despojado de todo, te ofrezco este canto.
Que pueda Cristo, que inspira y llena de virtud **2630**
los corazones de los reyes
y los conduce adonde le place,
y que, particularmente, hace florecer el tuyo,
con toda clase de perfecciones,
y, especialmente, hace que desborde de caridad,
pueda Cristo concederme
que examines más atentamente mi causa
y me prestes benévolos oídos.
Tal vez puedas entender mi sincera exposición
y encontrarme menos culpable del delito que se me reprocha.
Créeme que no niego la falta que me condenó al exilio **2640**
pero pido que tu inmensa piedad,
que perdona todas las culpas,
se recuerde de mi destierro.
Tú también, digna esposa del emperador, bella Judit,
que detentas con él las riendas del imperio,
asísteme en mi caída, consuela a este miserable,
y líbralo de la prisión
y de este modo el Señor os exalte con una larga vida
y os colme de riquezas, honores y amor.

****

AL REY PIPINO

I

POEMA DEL EXILIADO ERMOLDO EL NEGRO EN HONOR DEL GLORIOSÍSIMO REY PIPINO

Por favor, ve presurosa, Talía, compañera de mis trabajos,
y llévale mis palabras al magnífico rey.
Súbete al hueco de una nube y entrégate a los vientos más favorables
hasta llegar al reino del egregio monarca.
Con mi descripción sabrás en qué región
y en qué país reside este excelente príncipe.
Hay un río, de antigua fama en nuestros campos,
llamado honorablemente Charante.
Los habitantes de Saintes y Angulema
saben que abunda en peces y riega fértiles praderas. **10**
Hay bosques frondosos, viñas y pasturas,
doradas mieses y frescas praderas.
No lejos verás un brillante palacio, hecho construir por Ludovico.
Allí, bien lo sé, el rey celebró con su esposa
las últimas fiestas pascuales.
Cuando llegues finalmente al palacio real
advertirás el murmullo de una gran actividad.
Cada uno, según su rango, está empeñado en el servicio del rey.
Unos corren, otros están quietos; unos van, otros vienen. **20**
Los notables esperan que el rey se acerque al oficio divino.
En un lado el clero, en otro las personas mayores,
más allá los jóvenes, y luego el grupo de los alegres niños.
Precedido por los ancianos, seguido por los jóvenes,
rodeado por los notables, apareces tú, venerable rey.

Tal vez, Talía, quieras saber cómo conocer al rey.
Él mismo te dará las señales.
Así como Febo con sus rayos ilumina todo el orbe
y con sus llamas dispersa las nubes, **30**
colmando de alegría las florestas, las mieses y a los que navegan,
de la misma manera el rey alegra al pueblo con su presencia.
Igualmente la reina, con su noble andar,
se dirige a la iglesia.
La rodean jóvenes de la realeza y una bella corona de vírgenes.
Ella avanza en medio del brillo de la realeza.
No tengas temor ante esta visión.
En presencia de todos deberás decir: **40**
"Salud, padres, hermanos, compañeros,
rindo mi homenaje a cada uno según su rango".
Compañeros, padres, hermanos, se acercarán
tratando de ver a quién van dirigidas esas palabras.
Dirás en pocas palabras que estoy con vida,
cumpliendo un exilio por mi delito.
Advertirás quiénes lloran por mi situación
y quiénes conservan en su corazón un amor puro por mí.
Le dirás: "Vosotros habéis gozado, compañeros, los bienes del reino,
una vida honorable y plácida; **50**
él seguirá la suerte que le corresponda,
tal vez, con la ayuda de Dios, consiga el regreso".
En esta numerosa corte,
no ha de faltar un amigo, que quiera presentarte al rey.
Si tu fortuna te concede ver al rey, le dirás:
"Salve, venerable rey, salve y una vez más, salve".
Postrada en el suelo besarás su excelso pie
y tal vez su fuerte mano te levante del piso.
Movido por tus gemidos y tus lágrimas,
si tiene algún recuerdo de mí, te dirá: **60**
"¿De dónde vienes? ¿Quién te envió a mi palacio?"

Y tú, prestamente, le darás mi mensaje. En pocas palabras.
A los grandes no les agradan los discursos largos.
"Un exiliado, atravesando grandes extensiones,
me ha pedido venir hasta vuestro reino.
Quiere saber sobre vuestra prosperidad,
sobre el estado de vuestra esposa y vuestros hijos,
los notables y los duques de vuestro reino.
Él se conserva fiel y cuando conozca esta cosas
me ha pedido que se las reporte". **70**
El rey: "Tus palabras, Talía, me complacen,
y todo lo que me dices;
pero cuéntame las nuevas de nuestro exiliado.
¿En qué tierras se encuentra? ¿En qué ciudad?
¿De qué gente se trata? ¿Quién es el jefe religioso?
¿Cuáles son los sentimientos de ese pueblo?
Cuéntame todo lo mejor que puedas.
Quiero estar completamente informado por tu boca".
Talía: "Es una tierra antigua y rica, colonizada por los francos,
que le dieron el nombre de Alsacia.
A un lado están los Vosgos y al otro el curso del Rin,
En medio de ellos reside una ardorosa población. **80**
Las viñas cubren las colinas y en sus laderas maduran las uvas.
Sus valles son fértiles en cultivos, gracias a sus tierras fecundas,
que hacen que se llenen los graneros de los agricultores.
Los campos producen cereales y las colinas dan vino abundante.
Los Vosgos brindan florestas y el Rin fertiliza el suelo.
Los recursos de la montaña y del río son la riqueza de los habitantes".
El Rin: "Soy bien conocido por los francos, los sajones y los suevos, **90**
pues mis naves les traen ricos cargamentos.
Soy el Rin, creador de grandes riquezas,
y no ofrezco menos peces que ninguno de los grandes ríos.
Los malhadados Vosgos, batidos por vientos y lluvias,
por todo tesoro ofrecen leña para el fuego.

Baño al pasar el costado de Los Vosgos
y le doy a los reyes todo lo que ellos pueden desear".
Los Vosgos: "Con mis bosques se han construido palacios e iglesias.
Yo produzco las mejores vigas.
Por mis selvas corren los reyes tras sus piezas de caza. **100**
Aquí corre a las fuentes una cierva alcanzada por una saeta.
Allí un jabalí, echando espuma, corre hacia un torrente.
¿Para qué hablar de peces? Estoy repleto de ellos.
Soy muy rico en pequeños arroyos.
El provecho y el mérito que atribuye a tus servicios, Rin,
es a mí a quien se le deben.
Si tú no existieras, estarían igualmente llenos nuestros graneros,
con el producto de nuestros fértiles campos.
Tú transportas los granos para venderlos más allá de los mares,
mientras nuestros desdichados paisanos sufren hambre. **110**
Si tú, Rin, no existieras,
nuestros vinos igualmente nos colmarían de alegría,
esos vinos que tú transportas para vender allende los mares
mientras nuestros paisanos sufren sed al pie de sus viñas".
El Rin: "Si tu pueblo, Alsacia, destinase a su uso propio
todo lo que tus fértiles campos producen,
tu valiente pueblo permanecería tendido en los campos y las viñas,
y apenas quedaría un hombre en la gran ciudad.
Fue una decisión muy útil vender vino a los frisones
y otros pueblos marítimos
y recibir, a cambio, otros bienes. **120**
Así nuestro pueblo se provee
y nuestros mercados reciben brillantes productos.
Tienen mantos y vestiduras coloridas que no conocías.
Tú posees extensos bosques y yo tengo arenas doradas.
En lugar de dura leña, tengo perlas transparentes.
Así como el Nilo cubre con sus aguas el oscuro Egipto,
y hace que su suelo sea húmedo y fértil,

del mismo modo este pueblo ruega pidiendo mi presencia,
que vivifica las praderas y las mieses”. **130**
Los Vosgos: “Lejos de nosotros, Rin, tus desbordes funestos.
En tu necedad pretendes regar y solo arruinas las espléndidas mieses.
Si no hubiera instalado mi residencia en lo alto de la montaña,
ya me hubieran arrastrado las feroces olas”.
Talía: “Las palabras que te dije, Rin,
se las hubiera podido decir al Loira,
si se me hubiera permitido regresar a mi patria.
Vosgos, tened para vosotros todo lo que poseéis.
Dadme a través de vosotros un camino seguro hacia mi patria.
¡Basta de palabras! Guardaos vuestros bienes.
Me convoca el rumor de una ciudad. **140**
Ciudad populosa, que los romanos llamaron Argentorata.
Ciudad próspera, que hoy se llama Estrasburgo
y es el camino por el que pasa todo el mundo.
Allí reside Bernoldo, devoto obispo de la ciudad,
que le eleva a Dios los votos del pueblo que tiene confiado.
Había sido formado en los estudios y en la fe
por el sabio Carlos, otrora gobernante del orbe.
Procedente de la raza sagaz de los sajones,
hoy un hombre docto y de gran ingenio; **150**
humilde, lleno de bondad y de piedad;
muy instruido en las artes liberales.
Pero el pueblo a su cargo es muy salvaje,
colmado de riquezas pero lejos del amor de Dios.
Su lengua es bárbara y no conocería las escrituras sagradas
si no tuviera un obispo tan ingenioso.
Las explica con palabras fáciles
y cultiva hábilmente sus corazones.
Es a la vez intérprete y guía,
encaminando a los suyos hacia el cielo. **160**
La madre de Cristo asiste con su ayuda,

pues tiene allí un templo dedicado.
A esta ciudad me destinó una orden del emperador,
para estar junto al piadoso obispo.
No puedo contar, oh, rey, todas las inmerecidas atenciones
con que me ha colmado este obispo.
Siempre se mostró compasivo y trató de aliviar mi dolor.
¿Para qué abundar en palabras?
El prelado y el exiliado comparten todo lo demás. **170**
Es a ti, rey piadoso, a quien debo dar las gracias,
pues a ti se debe el trato que él me da.
En estas tierras permanece tu exiliado, purgando sus faltas.
El exilio es más suave de lo que merezco.
Dos cosas me recuerdan que esto es un exilio:
una es que estoy solo y lejos de mi patria;
la otra es que, excelso rey, no puedo contemplarte.
Si me dieran tierras, palacios, bienes inmensos,
los tendría por nada, si estoy privado de ti". **180**
El rey: "Basta ya, Talía. Realmente me interesan
los cantos que ha compuesto el exiliado.
Sabemos que muchos gentiles y cristianos
han debido soportar las penas del exilio.
Para citar solo unos pocos casos, presta, Talía, atención a estos.
Conoces, Talía, las pruebas que la envidia le impuso a Ovidio.
Virgilio, desposeído de su herencia paterna,
logró, con sus versos, la restitución. **190**
Juan, el preferido de Cristo, estuvo exiliado en Patmos.
Lo mismo sufrieron Pedro, portador de las llaves,
y Pablo, el robusto atleta.
Hilario, el brillante obispo de Poitiers,
estuvo exiliado en tierras extranjeras.
Por lo tanto, Talía, es menester que soporte pacientemente estos males,
ya que tantos varones ilustres los han sufrido.
Dale de nuestra parte los más cordiales saludos.

Ves que todo está bien. Adiós, Talía, adiós. **200**

AL MISMO REY PIPINO
II

Te confío, venerado rey, que tengo preparado
otro pequeño poema que quiero recitarte.
Los poetas de la antigüedad han agradado con sus cantos:
Ovidio agradó con sus versos y también Virgilio.
Por rústica que sea, mi modesta Musa también te agradó
y te ha servido de entretenimiento.
Grandes talentos pueden haber escrito para ti grandes cosas,
pero también nuestra obra te resultó grata.
Muchas veces un señor poderoso acaricia en su seno un gatito,
y lo hace luego saltar con los perros más entrenados. **10**
Aprecia los grandes perros que vuelven con sus presas,
pero no deja de encantarle el gatito
Una ciruela negra es agradable,
cuando se han marchitado los lirios.
A menudo el mirlo canta con los cisnes.
Pueden a veces complacer al rey más los vasos de arcilla
que las copas cinceladas por manos de un orfebre.
El león terrible, que espanta al hombre y a las fieras,
es cariñoso y acaricia a su leoncito.
Así el hierro se rinde ante el oro y el olmo ante la vid
y un bufón es bienvenido entre los sabios. **20**
Uno se complace en los árboles plantados por su propia mano
y así puede complacerte la Musa de mi autoría.
Acepta favorablemente, te lo ruego,
el homenaje que hoy te canta mi Musa.
Desciendes, Pipino, de la pura raza de los césares
y le trasmitirás a tus descendientes la piedad de tus ancestros.
Tu aspecto es elegante y tu rostro resplandece;
tus ojos son dos luminarias.

Desde la cabeza hasta los pies
ningún defecto se halla en su cuerpo. **30**
Tu lengua es prudente, tu palabra sabia, tu voz cautivante,
tu espíritu es delicado y tu corazón es generoso.
El hijo de Venus y el hijo de Príamo,
Héctor y Eneas se rendirían ante ti.
Las virtudes atribuidas por los poetas a los antiguos reyes,
tú las posees todas, mi querido Pipino.
Todos los miembros son armoniosos en tu cuerpo real.
Adoras a Cristo con un amor casto
y es para su bien que gobiernas tu reino.
Si quiere, puede darte todavía más. **40**
Cristo te advierte que hay que buscar primero el reino celestial
y que el resto vendrá por añadidura.
Gozar de lo permitido y precaverse de lo prohibido.
Todos los bienes acompañan a los buenos.
Disfrutar los placeres de la floresta.
Salir de caza con perros o con halcones.
Un día estará reservado a las armas y a la caza
y otro a cosas más útiles.
Ya no eres niño ni por tus actos ni por la edad,
eres un hombre, rey, digno de ese nombre. **50**
Obra en todo con prudencia, advierte el Eclesiastés.
Obrar sabiamente brinda satisfacción.
Con la prudencia creció en otro tiempo la potencia romana
y sometió a otras naciones a su dominio.
Ama a tus súbditos. El amor es esencial.
Sin amor no se puede ver a Dios.
Ama la justicia para ser considerado justo.
Un rey sabio debe ser justo y piadoso.
Prestarás oídos a los pobres, ayudarás a los indigentes,
respetarás los derechos de la Iglesia. **60**
Abatirás a los soberbios y protegerás a los humildes,

serás suave con los buenos y ardoroso con los malvados.
Es así que tus ancestros, con su buen gobierno,
extendieron su gran reputación por el mundo.
Pon tu pensamiento en Dios,
que es quien dispone sobre el gobierno de los reyes,
y es quien ordena los movimientos de los astros y la tierra.
Ningún amor debe ser superior al amor de Dios,
porque ninguna criatura puede compararse con Dios.
La Vida de los Padres cuenta que, siguiendo estos consejos, **70**
un hombre vivió en el desierto con su corazón dedicado
a una vida solo consagrada a Dios.
Siempre estaba solo y aceptaba gustoso la soledad.
Su única preocupación era el amor de Dios.
Con sus plegarias y sus lágrimas,
con la mirada puesta en el cielo,
mereció, finalmente, ver a Dios.
El escrito cuenta que cuantas veces miraba hacia Dios,
este se le aparecía y le hablaba.
Después de haber sufrido para adquirir tan grande mérito,
esos diálogos eran su recompensa. **80**
Eran el consuelo para el monje solitario,
una caricia de su padre en la espalda.
Un día, queriendo ver a Cristo,
rogaba como siempre: "Ven, Señor, ven;
permítele a tu humilde servidor contemplar tu rostro augusto;
te lo pido suplicante y prosternado".
La respuesta no se produjo.
Confesó haber ofendido gravemente a Dios.
¿Qué hacer? Derrama torrentes de lágrimas,
golpea su pecho, rasguña su rostro. **90**
Con gemidos clamaba al cielo
para que Cristo atendiese su llamado.
Movido por sus plegarias plenas de arrepentimiento

y sus pedidos de perdón, Cristo le dice:
"Tus palabras son la causa de este mal tan grande.
En tanto que mi visión te era más grata que todas las demás,
gozaste de esa visión que te era tan querida.
A medida que crecía tu amor por esas palabras,
se iba desvaneciendo nuestra visión".
Reflexionando, con palabras y golpes,
como persiguiendo a un animal que huye,
exclama finalmente con voz sonora: **100**
"Vanas palabras, marchaos a cazar ratas
y a deleitaros con sus carnes".
Desaparece el animal herido y reaparece el fulgor del Señor,
reanimando a su siervo abatido.
Que nunca penetre en nuestro espacio
ese animal dañino de las palabras, que tantos males provoca.
Te narré esto, oh rey, no porque tú amas este tipo de animal:
tú amas demasiado a los perros.
No es una cosa pequeña sino el interés de todo un pueblo
lo que el Señor te ha confiado. **110**
Tu poder lleva el nombre de ese destino:
eres rey para regir.
Yo, humilde siervo, te digo estas cosas temblando,
y conservo intacta mi fidelidad por amor de aquel a quien canto.
En las historias de los reyes podrás conocer a quiénes agradaron a Dios,
y lo que han merecido por eso.
El primero entre los hebreos que recibió la unción de rey fue Saúl.
Ese duro pueblo lo quiso tener por cabeza.
Mientras fue fiel a las órdenes de Dios,
conservó el reino y todos los honores. **120**
Cuando se apartó de Dios, créeme,
perdió el reino y murió.
Con una mayor fe lo sucedió David,
salmista y profeta del Altísimo.

Siempre preparado para cumplir las órdenes de Dios,
sin confiar nunca en sus fuerzas propias.
Pecó y fue amonestado por el profeta,
pero obtuvo el perdón entre lágrimas y plegarias.
Se mantuvo en la gracia del Señor
y murió dejándole el reino a Salomón. **130**
Este recibió el honor del reino y fue sabio.
Fiel a su fe, conservó su reino por largo tiempo.
Todos los reyes que observaron los preceptos del Señor,
conservaron su reino próspero por largo tiempo.
Los que siguieron sus malvadas inclinaciones,
olvidando al Señor, que les había dado el reino,
estos perdieron la gloria de este siglo
y, ¡ay!, no alcanzaron la eternidad.
Nada vale más para persuadirte, si lo deseas,
que el ejemplo de tu propio padre. **140**
Muchas recomendaciones te acabo de hacer
y no sé si resultaron gratas a tus oídos.
Tu familia, venerado príncipe, cuando asumió el honor real,
hizo lo posible por acrecentar la pujanza de la Iglesia.
En cuanto aumentaron el poder de la Iglesia,
en la misma medida abatieron a sus enemigos.
El primero fue Pipino, padre del poderoso Carlos,
rey bueno y sabio, protector de la Iglesia.
Por su virtud la nación de los francos se levantó a lo alto
y resplandeció gloriosa en el mundo. **150**
Siguió el gran Carlos, pleno de virtudes,
que con sus propias manos desarrolló la obra de sus ancestros.
Su valor en el combate y su superioridad en el manejo de la espada
te los pueden contar los frisones, si los interrogas.
El tercer noble hijo de Carlos, fue Pipino, cuyo nombre llevas.
Con el poder de Dios, este sometió a grandes reinos,
entre los cuales permanece el pueblo aquitano.

Y llega el fuerte con las armas, Carlos, hijo de Pipino,
que le dio a los francos un reino como el de Rómulo. **160**
Fue un rey bueno y sabio, amable, preclaro y honesto,
augusto, majestuoso, poderoso en las armas, piadoso.
Protector de la Iglesia. La educación resurge
tras largo tempo de postración.
Mi débil Musa no puede ahora cantar tantas hazañas.
Llenan la tierra, el cielo y los mares.
El Todopoderoso le dio a Carlos tres hijos,
que el pueblo saludaba como reyes.
El primero se llamaba Carlos como su padre,
príncipe ilustre y poderoso, **170**
agradable a su pueblo y aguardando ser el sucesor al trono.
Y era emperador según el voto de los nobles.
El segundo, llamado Pipino como su abuelo,
ocupaba el reino de Italia.
Fue muy querido por su padre,
que lo hizo rey y lo colmó de bienes.
Con esta distribución, los dos culminaron sus vidas,
y Cristo les dio los bienes que merecieron.
¿Para qué contarte, oh rey, la historia de estos reyes?
El Dispensador divino distinguió a un servidor para confiarle el imperio. **180**
El tercero que permanece en el orbe es Ludovico,
que merecidamente Cristo elevó al imperio.
Cuando niño, nada de niño había en su conducta,
Ardía en su corazón el amor del Señor.
Por amor a Cristo dejó de lado toda otra preocupación.
No se preocupó por poseer un reino,
y Dios Todopoderoso le otorgó un imperio.
Su fe, su justicia, su sabiduría y su amor por la paz,
fueron ampliamente conocidos en Europa y en Asia. **190**
Pacífico, prudente, docto, moderado, amado por todos,
recibió el título de emperador augusto.

Protector de la Iglesia y custodio de la regla monacal.
Todo el mundo ponderó sus méritos.
Su aspecto es el del mismo Febo.
Dulces palabras fluyen de su boca.
Rige las cosas terrenas pero sus méritos lo elevan al Olimpo.
Ahora resplandece en la residencia de los cielos.
Basta con que busques ejemplos en tu padre:
lo que él hizo, eso haz tú mismo. **200**
Así es como solía, oh rey, escribirte
y no lo que algunos han dicho.
Cristo es testigo y tú lo sabes, rey clemente,
que son los aguijones de la envidia
los que impulsaron a mis detractores,
El Padre Todopoderoso, que protegió la inocencia de Susana,
puede, gracias a ti, amparar mi inocencia.
Que tengas una larga vida con tu bella esposa Ringart,
venerable rey Pipino, amado por Dios,
Vivid las glorias de este mundo
de tal modo que tengáis abiertas las puertas del cielo. **210**
Vivid felices y unidos, observando cada uno la ley del pudor.
Que de vuestra casta alianza proceda una noble descendencia,
que eleve hasta los cielos el nombre de sus ancestros.
Deseo, noble rey, que sean leídos mis poemas,
piadosamente en tu presencia.
Y si alguien quiere morderlos con envidia
que escuche de tus labios: "¡Fuera! El Negro no está allí".
¡Rey bueno, asiste a tu servidor El Negro!
Si alguien desea hacerme la guerra, ¡estoy armado!
Él ha compuesto estos poemas,
para que te acuerdes, oh rey, de tu servidor.